



OREMUS PRO PONTIFICE NOSTRO BENEDICTO, DOMINUS CONSERVET EUM, ET VIVIFICET EUM, ET BEATUM FACIAT EUM IN TERRA, ET NON TRADAT EUM IN ANIMAM INIMICORUM EJUS.

### Santísimo Padre:

**L**AS MISIONES CATÓLICAS, que sólo viven para en su humildad coope-  
rar con todo el entusiasmo de que son capaces, con todas sus fuer-  
zas y hasta el último aliento á la propagación de la Fe en el mun-  
do: hoy, Santísimo Padre, que toda la prensa católica española se postra á  
Vuestros augustos pies para dar á Vuestro corazón de padre, amargado por  
un año de guerra y asolación, una gotica siquiera de consuelo, ellas, LAS  
MISIONES CATÓLICAS, se unen con toda el alma á este tan sencillo como filial  
homenaje.

¡Bien lo sabéis, Beatísimo Padre, á cuán dura prueba sujeta la guerra á  
las Misiones católicas!

Al oír la doliente voz de la Patria que llamaba á sus hijos, centenares  
de misioneros abandonaron los campos inmensos de mies que sólo tras dura  
labor sazónaba en parte, y, apóstoles hoy en el campo de batalla, dejaron  
sin padre á pueblos enteros que el paganismo y la herejía, sus tiranos de  
ayer, amenazan volver á dominar.

LAS MISIONES CATÓLICAS, espantadas por los horrores de esta guerra que  
trastorna pueblos y naciones, espantadas por sus consecuencias en tierras  
de Misión, comparten, en la medida que á su humildad y pequeñez corres-  
ponde, Vuestro augusto dolor, y elevan al cielo confiadas oraciones pidién-  
do al Dios de la Misericordia que devuelva al mundo trastornado la tranqui-  
lidad y la paz.

Y el asociarse al homenaje de sus hermanos los periódicos católicos es-  
pañoles, prosternadas reverentes á los pies de Vuestra Santidad, gritan  
anhelantes de justicia y de paz:

¡VIVA EL PAPA REY!





## À LAS MUJERES CRISTIANAS

### III



UCEDE con las Misiones lo mismo que con la guerra. Se habla de ellas, se comentan, despiertan el interés y la compasión... parece que se va á hacer algo... y nada... todo se olvida como un sueño.

Si consideraseis el precio de un alma, la belleza de un alma, lo que costó á Jesucristo su rescate, os afanaríais por contribuir á su salvación. Aquel pobre negrito, ignorante y salvaje, que vive en las regiones apartadas adonde no ha penetrado la civilización cristiana, tiene un alma hecha á imagen y semejanza del Criador, y por consiguiente hermosa sobre toda ponderación.

Los Misioneros, abrasados de amor de Dios, fieles á su vocación, cooperando á las gracias que les concede el cielo, se lanzan hacia esos países salvajes donde les aguardan penalidades de todo género... desnudez, hambre, enfermedades, persecuciones, trabajos sin cuento... y nada les arredra, no vacilan, no ceden... siguen la estrella de la vocación, y por salvar las almas de las garras del enemigo todo lo reciben en paz.

Como los hebreos desterrados á las orillas del Eufrates, lloraban al recuerdo de su amada patria, esas almas generosas que todo lo han dejado por Dios, sufren la nostalgia de su país, de sus templos, de sus amores... no son, no, insensibles, como algunos piensan. Tienen nobilísimo corazón, que soporta tantas cosas porque Dios ha tomado posesión de él, le sostiene, le conforta, le bendice y le llena de inefables consolaciones.

De no ser así, ¿cómo podrían soportar vida tan penosa? Sin afectos, sin estímulos, sin aplausos, sin que llegue á su oído frase alguna de aliento y de gratitud en muchas ocasiones, resulta un verdadero heroísmo permanecer contentos y generosos entre las tribus salvajes, expuestos á tantos males y á la misma muerte, que suele ser no pocas veces el premio de tantos y tan valiosos sacrificios. ¡Mil veces

dichosos los que ciñen la corona del martirio por la gloria de Dios!

Esos Misioneros católicos que llevan á cabo obras tan grandes y difíciles sin esperar recompensas, sin más deseo ni afán que padecer por las almas á fin de rescatarlas de la esclavitud del demonio, son héroes anónimos á quienes debemos amar, admirar y encomendar á Dios todos los días.

¿Y es posible que no se piense en ellos? ¿Es posible que no se decida el corazón cristiano, abrumado de los dones divinos, favorecido de tantas maneras, disfrutando de todas las ventajas de la civilización y de la fe, á socorrer de todos modos á las Misiones católicas?

Os decía que con ellas sucede lo mismo que con la guerra. Se ponderan sus horrores, se comentan sus desgracias, se desea su terminación... pero nadie hace cosa alguna para obtener este apetecido final.—Se ora poco, muy poco, porque nadie sabe hacerse cargo; se habla disparatadamente en pro de unos, en contra de otros, sin recordar que todos son nuestros hermanos, redimidos con la sangre de Cristo... lo mismo el ruso que el francés, el cipayo que el alemán... no se considera el dolor de tantas madres, hijas y esposas; el luto de tantos hogares, la ruina y la miseria de tantas familias... como está lejos, como no se tocan sus graves consecuencias, como se disfruta del inapreciable beneficio de la paz, ¡no se comprende ni se siente tanta amargura, tantos desastres, tantos dolores!...

Y los pobres Misioneros tampoco son comprendidos. Nadie se detiene á pensar en sus tribulaciones, en sus penalidades, en sus trabajos... y habiendo dinero para todo *¡para todo!* lo mismo para la descocada cupletista y la desdichada bailarina, que para el cine, los deportes, el teatro, el café, las carreras, los bailes... derrochándose grandes sumas en los esplendores del lujo, pagando cantidades exageradas por el perrito que viene de Alemania, y otras cosas como ésta, nadie tiene dinero para ayudar á las Misiones, que trabajan incansables por



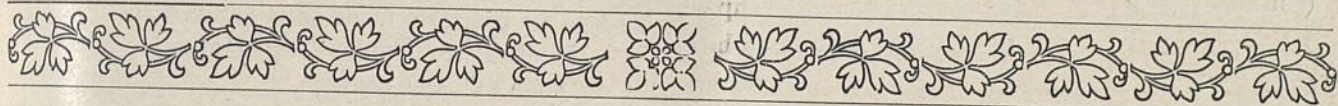
Dios y por la civilización cristiana en aquellos ingratos y remotos países.

No me digáis, mujeres cristianas, que hay muchas obras á que atender; que tenéis bastantes cargas, que no disponéis de recursos... esto último no me lo digáis, ¡porque no es cierto! Siempre que se os pide para el abono del cine, para la fiesta de Moda, para todos los caprichosos decretos de ésta, siempre que la vanidad cubierta con el hermoso manto de la caridad os tiende la mano, ¡dejáis en ella vuestro óbolo!... Hay muchos Asilos, muchas obras de celo, muchos templos en construcción... pero nunca decís: ¡hay demasiados teatros y espectáculos profanos!... no os cansáis de gozar ni de divertirlos... y es que no dais por caridad, sino por compromiso unas veces, por capricho otras, por divertiros siempre. Y como la ofrenda hecha á Cristo

para ayudar á la salvación de las almas no proporciona goces ni á la vanidad ni á los sentidos, no tenéis unos reales para dar... ¡oh! ¡qué poco amáis los intereses y qué poco agradecéis los beneficios del Sacratísimo Corazón de Jesús!

Mujeres cristianas, acordaos de la doctrina del Salvador y practicadla sin interrupción... el que no progresa, se retrasa... sed generosas... no se os pide mucho... muchas gotas de agua forman el torrente avasallador. Una monedita que gastáis en un capricho, en bombones, en flores, en bibelots, que ninguna falta os hacen, que no hubierais comprado á no verlos en el escaparate tentador... esa monedita dada á la obra de las Misiones será un préstamo hecho á Dios; El será vuestro deudor y os pagará como El sabe y puede... ¡á lo Dios!

RAQUEL (Matilde T. de Oiz).



## Hong-Kong (China)

### Primeras impresiones de un misionero español

**H**ONG-KONG, con la apertura del canal de Panamá, es una vez más el centro donde todas las civilizaciones están representadas, como también todas las razas de la Océania, Oriente y Extremo Oriente.

Europa sólo está representada de una manera oficial, á excepción de la península Ibérica. Los nombres de los hong-koneses eurasiáticos ó puramente europeos, son casi todos portugueses, castellanos y catalanes. Sus padres vinieron aquí de la colonia portuguesa de Macao en la China, y Goa en la India, como también muchos de las Filipinas.

Si tuviera que responder á la pregunta sobre qué lengua se habla aquí en Hong-Kong, es á saber, qué lengua hablan los hong-koneses, no dudaría en decir que los naturales de Hong-Kong, ya sean eurasiáticos ó europeos, hablan los idiomas de la península Ibérica.

Esto no obstante es ordinario aquí, en el Extremo Oriente, oír hablar de nuestra hermosa península, como si se hablara de mitología ó países de la luna. Como es natural, este lenguaje no agrada á los portugueses, como tampoco á los descendientes de España; siendo de admirar en esto, cómo nos unimos para defender nuestra civilización, que, después de todo, no dejan de reconocer que es la única que merece el nombre de tal.

Aquí todos los portugueses entienden el español, como también todos los españoles entendemos el portugués. El otro día oí un discurso en español pronunciado

por el actual Cónsul de Portugal, que es hijo de Panamá. Era el único nacido en España que escuchaba las glorias de nuestra nación hermana cantadas en español.

Todo esto me ha hecho recordar muchas veces, cuanto leía de aquellos antiguos romanos, los cuales no cesaban de invocar las *Hesperie*, esto es, las Españas, cuando hablaban de los hogares de nuestra península, donde dejaron hermanos suyos ó quizá sus propios padres.

Este grito de amor me parece que desde esta isla de Hong-Kong repercute á través de los dos Océanos, hasta llegar á nuestra hermosa península. Desde aquí millares de hermanos nuestros recuerdan aquel día en que sus padres dejaron nuestros hogares á la sombra de un misionero que ahora no existe.

Adiós. Ruegue por mis pobres paganos, como también por un sinnúmero de *civilizadores*, que ahí en España llamamos protestantes ó herejes. ¡Me río yo de su civilización! Ahora me salen con la Iglesia de la Ciencia Cristiana. ¡Si será ésta la última!

En fin, pueden hacer lo que les dé la gana, porque no hay nadie que les pueda decir lo contrario.

Suyo en Cristo,

MIGUEL DE LOS SANTOS,  
Misionero Apostólico.

Hong-Kong, 12 Mayo 1915.



## Lo sobrenatural en el país de las Misiones

Este relato nos ha sido enviado desde Cantón por un misionero conocido de nuestros lectores. Ordinariamente no insertamos las comunicaciones, que por su índole especial extraña se prestan á la crítica. Pero el rasgo siguiente no puede dar otro resultado que avivar nuestros sentimientos de amor, confianza y gratitud para con Dios, mostrándonos qué medios extraordinarios emplea á veces su Providencia omnipotente para procurar á sus fieles servidores los supremos socorros y consuelos de la Religión. El R. P. Carlos Rey nos lo cuenta, para edificar nuestras almas y avivar la fe y confianza en la infinita misericordia del Señor.

CARTA DEL R. P. CARLOS REY, DE LAS MISIONES EXTRANJERAS DE PARÍS, MISIONERO EN KOUANG-KONG (CHINA).

### I

**P**ADRE, una carta para V.

—¡Ah! veamos. ¡En chino y muy mal escrita! ¡Si se divertiría mi amigo embardando á fuerzas de trazos negros el papel blanco! A ver, Papillon, lee, si lo entiendes.

Y mi buen catequista leyó lo que sigue:

«Décima luna, sexto día, pueblo de Pou-hang. Humildemente prosternado á los pies de mi venerable Padre espiritual, le digo que mi padre está gravemente enfermo; ruego al Padre espiritual que venga lo más pronto posible para administrarle la Extremaunción y ayudarle á morir cristianamente. —TCH-IN-A-SAU.

—¡Pero, hombre! exclamé, este pueblo de Pou-hang no es de mi parroquia.

—El Padre olvida que el misionero de Pou-hang está ausente.

—Es verdad; lo grave es que no sé el camino: y tú, Papillon ¿lo conoces?

—Una vez fuí, pero hace tanto tiempo, que me será difícil guiarle.

—Es fastidioso. ¿Por qué Tch-in-a-Sau no viene á buscarme? Vaya una despreocupación la de estos cristianos. ¿Son muy numerosos en este pueblo?

—Es la única familia cristiana del país; el padre, la madre, tres hijos y tres nueras.

—¡Tres hijos, y ninguno de ellos se toma la molestia de venir! No será urgente el caso. ¡Si casi siempre sucede lo mismo! Sales á toda prisa, llegas rendido y te encuentras al enfermo fumando tranquilamente en la puerta de su casa. Oye, Papillon, tú que sabes manejar el pincel, escríbele dos palabras de contestación á Tch-in-a-Sau. Dile que venga á buscarme.

### II

La noche siguiente dormía con la tranquilidad del justo, cuando á eso de las doce despertéme á medias una voz doliente que creo oír cerca de mí.

—¡Horrible pesadilla! pensé dando una vuelta debajo de la manta.

El ruido, que semeja gemidos y ayes lastimeros, continúa.

—¡Esto no es sueño! exclamo incorporándome en la cama cual impulsado por un resorte. ¡Quién anda ahí! grito, sintiendo ¿lo diré? algo muy semejante al miedo.

¿Quién se atreve á turbar mi sueño? Pronto... luz.

Naturalmente, en mi azoramiento no doy con los fósforos.

Las quejas aumentan. Cerca, muy cerca de mí, hay alguien que llora y sufre. ¿Por qué no responde? ¿Por qué no se mueve? Además, la puerta de mi cuarto está cerrada ¿cómo ha podido entrar?

Estas reflexiones, más rápidamente hechas que escritas, sólo consiguen aumentar mi aturdimiento. Como un loco me precipito fuera de la habitación.

—¡Papillon!... ¡Papillon!... ¡levántate!!

—¿Quién es? ¿Qué ocurre?

—Soy yo: ¡abre pronto!

—¡Es V., Padre! ¡á estas horas!

—¡Enciende tu lámpara!... ¡Gracias á Dios, que tenemos luz! ¡ya no temo!

—Pero ¿qué ocurre?

Le cuento mi aventura y le invito á seguirme. La luz y la compañía de Papillon me han devuelto mi habitual sangre fría. Abro la puerta de mi cuarto. Nuestra estupefacción es indescriptible: no hay nadie y oímos con absoluta claridad ayes y lamentos.

—Hay que registrar con cuidado.

Bajo la cama, nada. Tras la puerta, nada. No es posible que se hayan ocultado en mi baúl. Veámoslo, sin embargo; nada, siempre nada.

Son tan pocos mis muebles, que no queda en el departamento rincón oculto. Y sin embargo, aquí hay alguien: no cabe duda.

Encendemos una segunda lámpara para alumbrar la habitación mientras exploramos el exterior, y al salir cerramos cuidadosamente la puerta.

Ronda inútil. No hallamos ser humano, y los gemidos continúan sin interrupción.

—Es evidente, dice Papillon, que nos encontramos en presencia de algo sobrenatural. Quizá Dios le avisa algo...

—A menos que... balbuceo. Rociemos la habitación con agua bendita. *En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo...* Inútil... Siguen iguales. El agua bendita no molesta al que gime. Recemos el Rosario.

Acompañados siempre por aquellas quejas de ultratumba comenzamos: *Pater... Ave... Ave... Ave...*

—Quizá negó V. á alguien hacer intención en la Misa, me sugiere Papillon.

—Que recuerde, no. Continuemos *Ave... Ave... Ave... Gloria Patri...*

Al final de la primera decena, Papillon arriesga nueva conjetura.





CHINA (CANTÓN). - POBRES VIVIENDAS CHINAS Á ORILLA DE UN RIACHUELO.—Reproducción directa de fotografía enviada por el R. P. Gervais, de las Misiones Extranjeras de París

—Ayer, me dice, rehusó V. ir á Pou-hang á administrar la Extremaunción á un moribundo. ¿Será esto?

—¡Hombre! puede que tengas razón. El enfermo habrá muerto y su alma reclama una Misa. Prometo aplicarle la intención de la que celebraré hoy. ¡Dios mío, haced que conozca vuestra voluntad! Acabemos el Rosario. *Ave... Ave... Ave...* ¡Estos gemidos no cesan!

—El enfermo quizá no ha muerto, opina mi buen Papillon, y el Angel de su guarda viene á darnos prisa para que partamos.

—Bien. Prometo partir apenas despunte el día, si estos gemidos cesan.

Apenas formulada esta promesa, que como por arte de magia, todo queda en silencio. Sólo oímos el murmullo de nuestros labios terminando la quinta decena de las salutations angélicas.

—Ahora, le digo á Papillon, sabemos con certeza de qué se trata. Diré la Misa temprano mientras tú preparas las provisiones. Nos pondremos en camino lo más pronto posible para llegar antes de la noche.

### III

Son las seis de la tarde. Las sombras de la noche avanzan lentamente y nosotros seguimos avanzando á través de extensos matorrales.

¿Distamos aún mucho de Pou-hang? ¿Llegamos ya? Lo ignoro. Por el camino hemos recogido todos los datos que han podido facilitarnos los labradores encontrados. Pero en los campos incultos que cruzamos no vemos alma viviente.

Sin embargo, nuestra confianza no decae. La Provi-

dencia que ha preparado nuestro viaje de manera tan admirable, nos sacará del atolladero.

Así sucedió.

Llegados á la cúspide de una colina vimos que el sendero hasta allí seguido se trifurcaba. ¿Por cuál seguir? Nuestra ansiedad era grande. Felizmente pronto divisamos una luz. No parecía muy lejana. Alargamos el paso y llamamos al caminante rogándole nos espere.

Sin hacer caso de nuestros gritos, la luz se obstina en precedernos, desaparece por momentos detrás de grupos de altos arbustos para reaparecer poco después, conservando siempre la misma distancia.

En esta forma andamos una hora siempre en persecución de la luz, nuestra única esperanza.

Por fin se pára y la distancia disminuye rápidamente. Vamos á alcanzarla.

¡Qué sorpresa! La luz procede de una casa cuya puerta está abierta de par en par. Una mesa ocupa el centro de la habitación y sobre la mesa hay una lamparilla china que apenas si puede extender su luz á cien metros de distancia. ¡Y hace una hora que nos guía!

Entramos.

Un hombre joven nos sale al encuentro, me reconoce, y después de saludarme me expresa su gratitud por haber acudido.

—Este joven es Tch-in-a-Sau. Esta casa es la de su padre enfermo.

—Has hecho bien, le digo, en enviar á nuestro encuentro; sin tu guía nos hubiéramos extraviado.

—Padre, ¡no pude enviar á nadie! contesta con extrañeza.



—Es extraordinario. ¿Qué luz era, pues, la que nos ha precedido durante una hora y se ha parado aquí?

—No lo sé.

—¿Por qué no has venido á buscarme?

—Estoy solo. Mis hermanos se marcharon hace diez días. Nadie más que yo puede cuidar á mi padre enfermo. No podía abandonarlo.

Cedo á Papillon el placer de explicarle nuestra aventura de la víspera.

—¡Justamente! exclama Teh-in-a-Sau, mi padre gemió de esa forma durante casi toda la noche.

Me dirigí al enfermo. Me reconoció, sonríome y estrechó mi mano, pero no pudo hablarme. Su fin se acercaba á pasos agigantados, le administré la Extremaunción y poco después expiró.

Esta historia no es un cuento. Es rigurosamente verídica en todos sus detalles. Si os la he contado, queridos amigos de los misioneros, es con objeto de que vuestras plegarias se unan á las nuestras para agradecer al Señor su infinita misericordia.

## Africa Occidental

### Un profeta en la Costa de Marfil

El R. P. Gorju, provicario apostólico de la Costa de Marfil, nos envía desde Bingerville el siguiente relato, cuya lectura no tenemos necesidad de recomendar á nuestros suscriptores, pues el título por sí sólo despertará su curiosidad; sin embargo, nos permitimos llamar su atención sobre el voto final del simpático misionero.

CARTA DEL R. P. GORJU, DE LAS MISIONES AFRICANAS DE LYON, SUPERIOR DE LA MISIÓN DE BINGERVILLE

**L**A orden de movilización general repercutió, lúgubre como en todas partes, al través de la Costa de Marfil, y el Ilmo. Sr. Mouny, seguido por diez de sus misioneros, abandonó con la natural tristeza á sus queridos cristianos.

Seis misioneros quedamos para cuidar nuestras ocho Misiones, dos de las cuales nos vimos forzados á cerrar.

Magnífica ocasión para el Protestantismo, que hasta el presente no había conseguido arraigar en la colonia. No debía tardar en aprovecharla.

Un día corre de boca en boca un rumor extraordinario.

Ha aparecido un gran profeta dotado de un poder casi divino. A su voz los ídolos se derrumban reducidos á polvo, los ministros de los ídolos renuncian á sus falsas divinidades; pueblos enteros abrazan la nueva religión.

Su paso es señalado por todas partes. Marcha siempre adelante: viste una túnica blanca, apoyado en un largo bastón que remata una cruz de madera: y seis mujeres, todas vestidas de blanco, y que él llama sus discípulas, le siguen por doquiera que vaya. Ya ha recorrido Grand-Bassam, Bingerville y Abidjan.

Las autoridades no le molestan, puesto que nada reprehensible hallan en su conducta. La destrucción de los ídolos, causa de tantos crímenes y horrores, puede considerarse como un suceso feliz para la colonia. No parece que trabaje por una secta particular, ya que—por lo menos en los lugares donde se siente vigilado—exhorta á las gentes á unirse á la iglesia establecida en la región; sea católica ó protestante, poco importa.

Su triunfal carrera continúa, y multitudes innumerables afluyen sin cesar hacia el «Gran profeta.»

Nosotros sentimos también el influjo de su propaganda: los indígenas asedian nuestras Misiones. Imploran una medalla, un signo protector cualquiera. Los domingos nuestras iglesias son insuficientes para contener la asistencia que invade, apenas despunta el día, todos los alrededores.

Por común acuerdo decidimos aprovechar este imprevisto movimiento, pero cuidando de evitar hasta la menor apariencia de complicidad con el famoso profeta. Observar y esperar eran la consigna general.

Paulatinamente aflúan datos de diferentes pueblos. Se supo que el profeta era un tal Harris, oriundo de la Liberia, donde aún tiene cuentas pendientes con las autoridades locales por motivos de orden político. Llegóse á tener la certeza de que algunos hechos inexplicables que se le atribuyen, se debían á una extraordinaria aptitud para sugestionarse á sí mismo.

El imperio que adquirió sobre el espíritu de los indígenas era debido, por otra parte, á las amenazas que prodigaba; toda desobediencia sería castigada, ó con pena de muerte, ó con crueles enfermedades ó transformándolo en animal. Lo maravilloso y el terror eran los medios del profeta.

Su catecismo se reducía á cuatro artículos; abandono de los fetiches, creer en un solo Dios, observar el descanso del domingo y prohibición del adulterio. Aunque este último artículo lo atenuaba considerablemente el quedar permitida la más amplia poligamia.

En consecuencia, poco ó nada se resistían los indígenas á abrazar la nueva Religión, tan sencilla en sus dogmas y tan condescendiente con las debilidades humanas.

No es extraño, pues, que cada vez fuera mayor el número de prosélitos «bautizados» por el profeta; pues este desgraciado «bautizaba» y de manera probablemente válida, por lo menos en la forma, lo que no dejaba de inquietarnos.



Pronto iba á comenzar el segundo acto de la comedia.

Y en este momento es cuando el enemigo empieza á descubrir su plan. El profeta se retira á segundo término: cede su sitio á los comparsas que lo reemplazan en la escena.

El Protestantismo no abrigaba por cierto ideas de trabajar en favor nuestro. Ya suficientemente preparado el terreno, una turba de predicadores, en su mayoría comerciantes de poca monta ó tratantes de oficio, todos extranjeros, toman los pueblos por asalto y continúan el sistema de intimidación inaugurado por su corifeo. Las mismas amenazas de terribles castigos si dichos pueblos en masa no abrazan la nueva religión y construyen una «Casa de Oración.» Las mismas profecías de sucesos maravillosos, conjunto apoyado y reforzado por ingeniosos ardidés y supercherías, como por ejemplo, simular la resurrección de presuntos cadáveres.

Durante este nuevo período el terror llegó á su apogeo. Los infelices indígenas no sabían á qué profeta encomendarse. El ministro wesleyano de Aboisso se hizo consagrar por el Profeta, Obispo de Sanuvi, y vistiéndolo largo hábito negro, apoyándose también en largo bastón con una cruz al remate, recorría toda esta región bautizando, exorcizando, y sobre todo cotizando á elevado precio la credulidad de sus adeptos.

Tan pronto como en cualquier lugar era señalada la presencia de un nuevo profeta, las turbas acudían en tropel. En los alrededores de Bingerville, descubrieron un profeta que sólo tenía un ojo, un brazo y una pierna; los sencillos indígenas lo contemplaban admirados.

La locura llegó á ser general.

El desarrollo de los acontecimientos probó cuán acertadamente razonaban, los que desde un principio previeron que de aquel desencadenamiento de insensateces resultaría una efervescencia muy capaz de alterar la tranquilidad de la colonia.

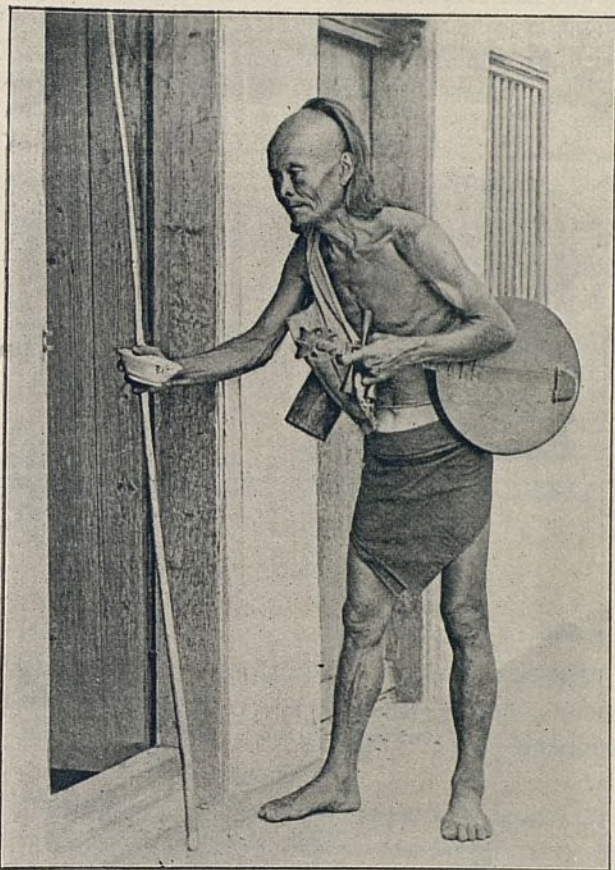
Los profetas menores, lejos de imitar la reserva de su predecesor, hicieron pronto alarde de su odio al Catolicismo y á Europa.

Decían en público que los franceses, tiranos y explotadores, iban á ser expulsados de la Costa de Marfil. Uno de ellos casi logró revolucionar un pueblo junto á Bingerville, anunciando que un león venido de Liberia, donde ya había devorado á los misioneros católicos, avanzaba por la Costa de Marfil, dispuesto á zamparse todos los franceses, etc. Inútil añadir que tal hombre fué sin demora encarcelado.

Al fin el Gobierno se dió cuenta de la importancia de este verdadero complot. Se dictaron órdenes severísimas. Buen número de profetas ingresaron en la cárcel acusados de estafadores y de promotores de desórdenes é irónico capricho del destino! una disposición oficial nos puso á los misioneros en posesión de la mayor parte de las capillas construídas en los pueblos por el celo de los predicadores.

Hasta el Profeta que tuvo la mala idea de reaparecer en tan desfavorables circunstancias, fué detenido sin ninguna clase de respeto, y después de propinarle una soberana paliza lo expulsaron de la colonia. La misma multitud que cuando llegara se prosternó ante él, acom-

pañó su expulsión del territorio con una lluvia de insultos y sarcasmos. Se supo con certeza que su tan cacareado desinterés, del cual muchos se admiraban, era, al igual de todo lo demás, pura filfa. El afirmaba no haber pedido nunca á sus adeptos otra cosa que co-



KOUANG-TONG (CHINA). — UN HECHICERO CHINO. — Reproducción directa de fotografía enviada por el R. P. Rey

mida y alojamiento; el Arcángel San Gabriel, su especial protector, le proveía cotidianamente de algunas monedas para atender á sus reducidos gastos; sin embargo, á sus fieles compañeras les fué hallada la respectable suma de 7,000 francos.

Y hoy ¿qué vestigios quedan de tan extraordinaria aventura? Excelentes.

Nos ha sido en extremo provechoso este movimiento creado por el Protestantismo y dirigido contra los misioneros católicos. Nos engañaríamos á nosotros mismos si confiáramos en el ingreso en masa de este pueblo en el divino redil; pero muchos paganos habrán encontrado hacia á tan raras circunstancias, el camino que conduce á la salvación. La Providencia se sirve de todos los medios para alcanzar sus misericordiosos fines y á veces hace redundar en provecho propio los ardidés del enemigo.

El número de nuestros catecúmenos ha aumentado de manera prodigiosa y nuestras iglesias son cada día, y es de lamentar, más y más insuficientes. Esto nos crea, pues, las obligaciones de ensancharlas ó construir las nuevas, en Bingerville sobre todo.

La iglesia actual (si así puede llamársela) mide doce metros de largo por cinco de ancho. Ya antes resultaba incapaz y es imposible ensancharla á causa de su mala



orientación y de las malas condiciones del terreno en que está cimentada. Es absolutamente necesario construir otra nueva.

He reunido mis pequeños ahorros; he restablecido el diezmo por un período de seis meses entre mis cristianos que han respondido generosamente al llamamiento. El Gobierno ha puesto á nuestra disposición una cantera y un camión automóvil para los transportes. En resumen, hemos comenzado la construcción de una

nueva iglesia que mide treinta y dos metros de largo, por nueve de ancho y siete de altura.

«¡Es una locura! ¡Es tentar la Providencia!» exclaman en torno mío. ¡Ah, no! En otros tiempos comencé á edificar la residencia de Bingerville ¡con solos 300 francos! y sin embargo llevé la empresa á feliz término ¿cómo? Los lectores de LAS MISIONES CATÓLICAS lo saben palpablemente. Me atrevo á esperar que esta vez también será así.



#### Asia

*Noticias consoladoras.*—El Rdo. Padre Superior del Seminario de las Misiones Extranjeras de París, nos comunica el resultado de los trabajos apostólicos del último ejercicio.

Extractamos las siguientes líneas del preámbulo de tan importante documento:

«A pesar de los obstáculos de todas clases, contra los cuales nuestros RR. PP. los Obispos y Vicarios Apostólicos han tenido que luchar desde la marcha de sus misioneros movilizadas, todos han querido enviarnos el balance anual de los trabajos de los obreros evangélicos ó por lo menos el cuadro de los resultados obtenidos en 1913-1914.

«Tokio es la única Misión de la que estamos sin noticias. El cuadro de los resultados de Siam también falta. Probablemente estos documentos se han extraviado. A pesar de ello, tenemos la alegría de registrar en el último ejercicio, sin comprender las Misiones de Tokio y de Siam, las cifras siguientes:

«Bautismos de adultos, 31,788.

«Bautismos de niños hijos de paganos, 127,337.

«Conversiones de herejes, 493.

También esta vez debemos dar á Dios sinceras acciones de gracias por las bendiciones que se han dignado derramar sobre los trabajos de nuestra Sociedad. Tenemos especial gusto en hacer constar que el número de nuestros sacerdotes indígenas se ha elevado en un año de 911 á 940. Igualmente en las escuelas registramos un notable progreso; tenemos actualmente 5,023, es decir, 238 más que el año último, y la cifra de los alumnos que concurren con asiduidad es de 167,456, lo que acusa un aumento de 10,296 alumnos en un solo año. ¡Bendito sea Dios!

«Debemos señalar entre los hechos culminantes del año: la erección en Vicariato Apostólico de la Prefectura de Kouang-si; la división de la Prefectura de Kouang-tong en dos Vicariatos Apostólicos: el de Cantón y el de Tchao-

tcheou; la dimisión del M. I. Sr. Merel, Prefecto Apostólico de Kouang-tong; el nombramiento del M. Iltre. Rayssac para Vicario Apostólico de Tchao-tcheou, y el M. Iltre. señor Vicente Sage, para Coadjutor del M. Iltre. Sr. Choulet, Vicario Apostólico de la Mandchuria meridional.

«Desde el 1.º de Enero al 31 de Diciembre de 1914, la muerte nos ha arrebatado treinta y seis compañeros, entre los cuales el Rdo. P. Grosjean, director del Seminario de París y procurador general de la Sociedad en Roma; el reverendo P. Luneau, Vicario Apostólico de Osaka; el reverendo P. Remes, anciano superior del sanatorio de Montbeton y el Rdo. P. Monbeig, misionero en el Tíbet, asesinado en Junio, cerca de Lithang.»

#### Turquía y Bulgaria.

*¡Pobres católicos búlgaros de Tracia!*—El muy Iltre. Miguel Petkoff, Vicario apostólico de los búlgaros de Tracia, escribe desde Sofía:

«Todas las Parroquias de mi Vicariato apostólico que se vieron forzadas á emigrar, están hoy casi reorganizadas. Nuestros pobres fieles han levantado sus cabañas sobre las ruinas de los poblados turcos arrasados, que por el presente ocupan. La mayoría han podido sembrar un poco de maíz y recolectarlo para pasar el invierno: nuestros sacerdotes se han reunido á sus fieles y celebran la Santa Misa como pueden; quien en su cabaña, quien en la escuela parroquial, quien en una antigua mezquita del pueblo.

Inclusive conseguimos construir una capilla en uno de los poblados más importantes, que había quedado totalmente destruido. El huracán acaba de arrancarle el techo de cartón embetunado, pero, á falta de cartón, vamos á techarla de nuevo con paja trenzada consolidándola con gruesas piedras. Además en otros tres ó cuatro sitios hemos limpiado cuerdas y pajares de granjas turcas para que sirvan de iglesia: y en ella el buen Dios satisfecho derrama gracias á manos llenas. Pero ¡ay! que nuestro pueblo no se



encariña con estas instalaciones provisionales, ni tampoco con la nueva patria que le han dado.

Todos esperan instintivamente la nueva emigración que los restituirá á las ruinas de los pueblos natales ó.... quizás los empujará más lejos. Convencidos de esto no se resuelven á nada. El ejemplo de los fugitivos búlgaros que continúan llegando por centenares de la Macedonia griega y de la Macedonia servia, contribuye también á la desmoralización general. Vivimos en medio de un pueblo de expatriados, y todo nos hace pensar en los tiempos de Nabucodonosor, de Senaquerib y de la cautividad de Babilonia.

La guerra general, entorpeciendo las comunicaciones, ha aislado más que nunca, á nosotros pequeño rebaño católico en medio del pueblo cismático, en el seno del cual vivimos y que está muy lejos de ser cariñoso aun para con sus propios hermanos.

He quedado reducido al extremo de no poder dar limosnas de Misa á mis treinta sacerdotes que tienen á su cargo estas parroquias arruinadas y cuya mayoría no dispone de otros recursos para vivir. Nos son necesarias aproximadamente novecientas Misas cada mes, y hasta el presente ni una de las puertas á que llamé se ha abierto.

Tengo además tres ó cuatro sacerdotes viejos y achacosos que la emigración ha dejado en la miseria.

Yo mismo, su Obispo, vivo aquí, en Sofía, como huésped que estorba en casa extraña, y no tengo ni siquiera una capilla á mi disposición para celebrar el Santo Sacrificio.

En esta absoluta miseria me he visto obligado á aceptar, para salvarlos del cisma, cuatro ó cinco mil católicos búlgaros macedonios, refugiados de Salomea y de Coucouch, cuyo Obispo, el M. I. Sr. Epifanio Chanoff, no puede atenderlos.

Mi iglesia se encuentra pues en la situación de una viuda infortunada que acepta cuidar los hijos de su hermano difunto, además de su propia familia. El millar de católicos-uniatos de rito eslavo que viven en Sofía, la capital búlgara, me insta todos los días, hasta el punto que la púrpura de la vergüenza tiñe mi rostro, para que procure obtener

por lo menos un cobertizo ó una sala donde podamos con propiedad celebrar nuestros Oficios. Ni esto puedo darles.

Pero ¡por favor! á lo menos ¡limosnas para Misas! de lo contrario, moriremos de inanición.

### Osaka (Japón).

*Interesante descubrimiento.*—El Rdo. P. Amado Villion, de las Misiones Extranjeras de París, decano de los misioneros del Japón, escribe de Nagato con fecha 30 de Abril al Rdo. P. Laborde, S. J., antiguo director de la escuela apostólica de Burdeos.

«En 1889 fui á Jamaguchi impulsado por el deseo de encontrar el emplazamiento de la pagoda hoy desaparecida que, en Julio de 1551, concedió á San Francisco Javier el príncipe Ouchi Joshitaka. Pedí fervorosamente á Dios me permitiera encontrar las huellas del gran Apóstol. Por fin, después de cinco años de pesquisas, descubrí «Daidoji» e campo que buscaba.

Mi alegría fué inmensa, y muchas veces en las noches obscuras vine á rezar á este lugar y besar el suelo «ubi steterunt pedes Ejus!» Era yo, pobre pigmeo, el primer católico que pisaba aquella tierra después de 300 años.

Entonces concebí el proyecto de adquirir aquel campo. Por fin, después de 17 años de rezar y trabajar, he podido, gracias al generoso apoyo de los Rdos. PP. Gros y Weger, hacerlo mío.

El campo es nuestro; pero ni un perro chico nos queda para emprender la más humilde construcción.

Querría edificar una sencilla salita de reunión para dar conferencias. Esto nos permitiría esperar días mejores. Para ello necesito 2,000 francos; ¡una verdadera fortuna!...

Vuestra escuela apostólica nos provee de misioneros. ¡Que Dios la bendiga mil y mil veces! Es un viejo regañón quien se lo dice con toda el alma. Estoy al término de mi carrera. Celebraré mis Bodas de oro ¡cincuenta años! de misionero el año próximo. Los viejos se van. Enviad jóvenes, muchos jóvenes para reemplazarlos....



ÁFRICA ECUATORIAL.—EN UNA MISIÓN DE OUGANDA: PADRE BLANCO Y NEÓFITOS.— Reproducción directa de fotografía



# CRÓNICA MENSUAL

## DE LAS MISIONES ESPAÑOLAS DEL GOLFO DE GUINEA

POR EL RDO. P. MARCOS AJURIA, MISIONERO HIJO DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

### Una veterana

**E**L siguiente relato acerca de una veterana nos lo envía desde la remota isla de Annobón nuestro querido compañero en el apostolado, Rdo. P. Lázaro Arconada, y siquiera como una interesante curiosidad, no estará de más en las columnas de LAS MISIONES CATÓLICAS. Dice así:

*Raro fenómeno.*—La veterana de que vamos á hablar no dejará de ser una rareza, no ya tan sólo para los profanos, sino aun para los mismos ornitólogos.

Conste que no se trata de una exageración ó de una andaluzada. No fueron las tierras de Andalucía las en que nació el que esto escribe, sino que es castellano viejo, y, por tanto, va con seriedad, según podrán convencerse los lectores.

*Algo de historia.*—Quien haya tenido el gusto de hojear las curiosas páginas de la *Memoria de las Misiones de Fernando Póo y sus Dependencias*, escrita sencilla y amenamente por nuestro ilustrísimo Padre Vicario Apostólico, habrá podido comprender lo muchísimo que trabajaron los Misioneros del Corazón de María por extirpar las pésimas y arraigadas costumbres de los naturales, desde el momento mismo en que se encargaron de su evangelización, valiéndose para ello de todos los medios hasta ver cumplidos sus ardientes y laudables deseos.

*Contra un error.*—No sé por qué malas artes del demonio, dice el ilustrísimo Padre Vicario, había cundido el pernicioso error de que no podían las mujeres contraer segundas nupcias, y así, quedar la mujer viuda se consideraba como la mayor calamidad, siguiéndose de aquí que ninguna quería contraer matrimonio canónico. Mas ya no se contentaban los tales con vivir ellos en tan lastimoso estado, sino que eran obstáculo para que los demás lo contrajesen, poniendo serias dificultades á su celebración. Comprendiendo los citados Misioneros que uno de los medios más poderosos para corregir sus vicios, sería el abrir escuelas para ambos sexos, no vacilaron en poner manos á la obra, inaugurando al propio tiempo la instrucción catequística. Bien pronto palparon los efectos, porque al paso que destraban la ignorancia de sus cortas inteligencias, esparcían la semilla de la virtud en sus infantiles almas.

*El buen P. Vila.*—Uno de los Misioneros más beneméritos que han ejercido su sagrado ministerio en esta Misión annobonesa fué el sencillo, el amable, el caritativo, el heroico P. Isidro Vila, amado de Dios y de los hombres, quien olvidándose de sí mismo en una especie de epidemia que se propagó en la isla, consagró sus fuerzas todas al servicio espiritual y corporal de los pobres enfermos, hasta que al peso de tantas emocio-

nes y de tanta fatiga hubo de sucumbir. No dejó, sin embargo, nuestro buen Padre este valle de lágrimas y destierro, sin que dos años antes viese coronados sus trabajos y cumplidos sus ardientes deseos.

*Un gran paso.*—En un mismo día unió en santo matrimonio á cuatro mozos de su escuela con otras tantas jóvenes de su escuela también. Acontecimiento fué éste verdaderamente extraordinario para quien sea perfecto conocedor de la terquedad con que esta gente se aferraba á sus falsas ideas. El gran paso dado produjo una alegría indescriptible en el corazón del celoso Misionero. Juzgó que debía dar la mayor resonancia y solemnidad á estas bodas, para que sirviesen de ejemplo y estímulo á los demás jóvenes. Y al efecto, obtenida la venia de sus Superiores para sufragar los gastos de las bodas, los más animosos fieles se determinaron á casarse, aunque hubieron de oír mil recriminaciones de los viejos testarudos.

*Un regalo de bodas.*—El buen P. Vila, además de levantar á los desposados casas más amplias y autorizadas que las otras, tuvo la singular ocurrencia de regalar á cada uno de los cuatro matrimonios una gallina incubando. Esto sucedía el 18 de Abril de 1891.

*Los días de una gallina.*—Pues bien, una de las primeras pollitas nacidas de aquellas gallinas, la vemos todavía hoy caminar con tanta ligereza y garbo, pero también con majestad y gallardía, como si pretendiera dar á entender á sus compañeras de corral que ella es algo más que las demás: aún continúa poniendo huevos é incubándolos.

*Ocupación de la gallina.*—Durante los veinticinco años que lleva de existencia, su única ocupación ha sido poner seis huevos é incubarlos. Cuando ya los pollos son grandecitos, vuelve á poner los seis huevos para incubarlos, y así sucesivamente.

Esto mismo hemos podido nosotros observar desde que su dueño hizo entrega de ella á la Misión.

Los mismos esposos á quienes el P. Vila hizo el regalo y los familiares de dicho matrimonio, son testigos de este hecho y están contestes en dar testimonio de él: siempre que sobre el particular se les pregunta, aseguran que la única gallina que poseían era ésta que el P. Vila les regaló, y que cuantas en lo sucesivo han ido teniendo, proceden de la misma. De aquí que generalmente se la conoce con el nombre de *gallina del Padre Vila*.

### Hechos raros

Por no decir prodigiosos llamamos raros á este y otros hechos de la vida del buen P. Vila, y tal vez tengan una explicación sobrenatural. Recuérdese lo ocurrido cuando el santo P. Vila hizo su viaje á estas tierras á bordo de «La Ferrolana,» cuando después de





TURQUÍA ASIÁTICA.—LA MISIÓN DE HAIDAR-PACHÁ. Estado actual de los edificios que en 1911 destruyó un incendio: van reconstruyéndose con grandes dificultades que la guerra aumenta.—Reproducción directa de fotografía enviada por el R. P. Suarn

bendecir los animales el día de San Antón, llamó á los peces para que también recibieran la bendición, y al punto sacaron sus cabezas á flor de agua gran multitud de peces, y una vez recibida la bendición del cariñoso Padre, volviéronse á zambullir en el abismo, como gozosos por el acto realizado con ellos por aquel hombre de Dios. Ahora bien, ¿no puede creerse que aquel mismo Dios que en ésta y en otras ocasiones de su vida mortal ensalzó al bondadoso P. Vila, ha querido tal vez glorificarle después de muerto con la conservación de un recuerdo suyo, premiando al mismo tiempo el buen comportamiento que siempre han guardado los buenos esposos?

Así inducen á pensar los hechos apuntados.

### La fiel ovejita

Entre lo mucho que pudiéramos decir del P. Vila, sobre todo de lo referente á una de sus más características cualidades que tanto le asemejaba al Serafín de Asís, queremos recordar aquí, como conclusión de este articulito, lo de la fiel ovejita.

Esta oveja acompañaba siempre al P. Vila cuando salía á visitar los enfermos, y siempre iba delante del Padre saltando y brincando, con tales ademanes que parecía volverse loca, corriendo presurosa á él cuando temía la iban á pegar, á la manera que los niños acuden al regazo de su madre en cualquier peligro. Era tal su familiaridad con los animalitos, que los llamaba sus hermanos.

Sirvan estos desaliñados renglones para testimoniar públicamente el amor y veneración que profeso al santo Misionero que tan luminosas huellas nos dejó de su

ardiente amor a Dios y generoso celo por la salvación de estos pobres isleños.

Quiero insertar á continuación dos sueltos que ha publicado *La Guinea Española*, referente el uno á las obras de la Catedral en construcción, y el segundo á la defensa hecha de las Misiones por el Provincial de las mismas, con motivo de haber sido injustamente acusadas.

### Nuestra Catedral

Desde Julio del año pasado no hemos dado cuenta á nuestros amables lectores del progreso de las obras de nuestra futura Catedral y de las obras de benevolencia de nuestros generosos favorecedores para con ella: hora es, pues, que digamos algo sobre estos dos puntos.

Con satisfactoria complacencia podemos afirmar que nuestro templo, en su interior, por lo que á lo principal de la obra se refiere, está tocando á su término.

Tenemos ya rematadas las esbeltas bóvedas; está concluido el espacioso Coro; se hallan en su lugar las dos elegantes pilas del agua bendita, de piedra artificial marmoleada amarilla: en el Coro puede verse la artística barandilla de hierro que le aumenta la gracia y hermosura; quedan ya colocadas las simbólicas vidrieras de colores, ostentando piadosas alegorías de Jesucristo Nuestro Señor, de su benditísima Madre y de nuestra Patrona; en los tres artísticos rosetones resaltan los simpáticos colores de nuestra cara bandera nacional; lleno de misticismo se destaca en la portada principal el expresivo relieve del Inmaculado Corazón



de María, cobijando amoroso bajo su maternal protección á los habitantes de esta ciudad; está ya muy adelantado el tendido del pavimento, de finos baldosines y granitos; en fin, obra ya en nuestro poder el retablo central del altar mayor con la rica Mesa de finísimo mármol blanco y el bien tallado tabernáculo de Exposición; asimismo hemos podido contemplar las ideales y piadosas imágenes de Nuestra Señora del Carmen, Patrona de la Marina, y del glorioso Patriarca San José; y, por último, hemos recibido una pila bautismal de mármol blanco. Ya ven nuestros caros lectores los progresos de la obra.

Por lo que toca á nuestros generosos bienhechores, hemos de hacer constar, á fuer de agradecidos, que sus simpatías por nuestro templo se han patentizado elocuentemente con espléndidos donativos, de parte de los favorecidos de la fortuna, y con limosnitas, llenas de sacrificios, de parte de los pobres; de tal suerte que de continuar el *benéfico contagio*, creemos que apenas quedará en Santa Isabel casa comercial, propietario, empleado, dependiente y vecino que no pueda decir que con su óbolo ha contribuido á poner un sillar ó un ladrillo, un altar ó una imagen, una vidriera ó un cristal por lo menos en este templo, que será la Casa de Dios y al mismo tiempo Casa del Pueblo y por lo mismo *nuestra Casa*, Escuela de Verdad, Puerta del cielo, en donde sus hijos serán engendrados á la vida de la gracia, y todos podremos ser curados de nuestras enfermedades espirituales y alimentados y fortalecidos con el Pan de los fuertes, y hasta llorados en nuestra muerte y socorridos en el Purgatorio.

A todos nuestros generosos y caritativos favorecedores damos las más rendidas gracias, y suplicamos al Señor, que es rico en misericordias y bondades, que con abundancia las derrame sobre todos y cada uno de nuestros bienhechores, sobre sus familias y sobre sus negocios.

Faltaríamos á un deber de gratitud y de justicia si dejáramos de consignar en estas columnas nuestra más cordial acción de gracias á los Hermanos Religiosos alemanes que, con tanta inteligencia como buena voluntad, están ayudando al laborioso Hermano Ollé en la obra, principalmente en la delicada y pacientísima colocación de las vidrieras.

Que el Dios de las bondades nos conceda á todos el habitar un día en su santo Templo de la Gloria.

Para terminar pondremos á continuación la lista de los objetos que están todavía por pagarse y que son necesarios para la obra, y así de una vez daremos gusto á algunas personas que nos la han pedido y á otras que sin duda desearán contribuir costeando alguna otra especial por su cuenta.

Son las siguientes:

- 1.º Baldosines para el pavimento de la nave lateral derecha: su coste será de 600 pesetas.
- 2.º Baldosines para el pavimento de la nave lateral izquierda: su coste será de 600 pesetas.
- 3.º Doce vidrieras de otras tantas ventanas del cuerpo del templo, á 100 pesetas cada una.
- 4.º Barandilla para el presbiterio.
- 5.º Dos púlpitos, cuyo precio depende también de la voluntad generosa de los donantes.

6.º Puerta principal y accesorias.

7.º Cuerpo central del altar mayor, y mesa del altar y Tabernáculo, cuyo coste sube á 5,000 pesetas, incluso el decorado.

8.º Retablo para la imagen de Santa Isabel, cuyo coste será de unas 2,000 pesetas.

En fin, con agradecimiento se recibirá cuanto pueda contribuir al esplendor del templo y del culto: teniendo en cuenta que todas las obras deben pertenecer al estilo gótico, en cuanto sea posible.

### Haciendo luz

No ha muchos días que hemos tenido noticias de que los Misioneros han sido acusados en altas esferas de que apenas han tomado parte en las últimas Fiestas del Rey, insinuando que el señor Obispo se marchó previamente, que la intervención de los Misioneros en la Misa y *Te Deum* fué á regañadientes, y mandando fotografías en que todas las construcciones de la Plaza de España aparecen mejor engalanadas que la Misión, que apenas tiene ornamentación ninguna.

Como todo lo que es objeto de tal acusación fué público, el público puede también dar testimonio de la justicia ó injusticia de dicha acusación; por nuestra parte sólo queremos hacer sencillas manifestaciones para aclarar el asunto y para evitar los daños, que de callarnos se pueden seguir á nuestro ministerio.

«Los Misioneros apenas han tomado parte en las últimas Fiestas del Rey.»

*Intervención de los Misioneros en las Fiestas Religiosas.* a) Se anunció varias veces el *Te Deum* y la Misa de Campaña y Jura de la Bandera desde el púlpito, y en las puertas de la iglesia se colocó un cartel-anuncio. b) Al tocar á Diana la Banda de la Guardia Colonial se repicaron las campanas. c) Se adornó la iglesia con los mejores ornamentos, como en las fiestas más solemnes. d) Los Colegiales ensayaron de antemano el *Te Deum* y bajó un Padre de Banapá para ayudar á cantarlo. e) Antes del *Te Deum* se dirigió la palabra al selecto auditorio, invitándole á dar gracias al Altísimo por haber conservado la providencial vida de nuestro Monarca, especialmente en las tristes circunstancias en que se encuentra Europa, y también para que se rogara al Dador de todo bien para que continúe dispensándonos este inmenso beneficio. Se ofició de terno. f) Al entrar el Excmo. Sr. Gobernador en el Templo, se tocaron las campanas y la Marcha Real con el armonio, y lo mismo se hizo al salir. g) Para la Misa de Campaña y Jura de la Bandera se pusieron de acuerdo previamente los Misioneros con el digno señor Jefe de la Guardia Colonial. h) Los Misioneros facilitaron todo lo necesario para levantar el Altar y decir Misa: ayudaron al ornato del mismo, bajando inclusive la preciosa imagen de Ntra. Sra. del Pilar desde la Misión de Banapá. i) El que suscribe, estando de visita en Banapá y teniendo proyectado pasar desde allí á Basile, bajó á Santa Isabel para celebrar la fiesta de nuestro Monarca; por la tarde del 21 fué con el Rdo. P. Superior de la Misión de Santa Isabel al lugar donde se había de celebrar la Misa y la Jura, para ver si faltaba algo y ultimar los más pequeños detalles. j) En la Misa



y Jura se usaron los mejores ornamentos. k) Asistió á la Misa y Jura el Colegio de niños de la Misión, vistiendo todos su modesto uniforme. l) Por su parte don Carlos Tovar, pundonoroso Jefe de la Guardia Colonial, manifestó á los Misioneros con la franqueza que le es característica, lo satisfecho que había quedado de la intervención de la Misión en la Misa y Jura de la Bandera.

*Intervención de los Misioneros en las Fiestas cívicas.* A) Después de la Misa de Campaña y la Jura fueron con las demás Autoridades y numeroso público á visitar á la Oficialidad de la Guardia Colonial. B) El Rdo. P. Superior de Santa Isabel asistió al banquete que á las Autoridades, en honor de la Jura de la Bandera, ofreció la Guardia Colonial. C) El que suscribe

formaron arcos con ramas de palmera, entretejiendo multitud de bonitas y variadas flores. En la fachada principal se colocó la franja con los colores nacionales, lo cual no se había hecho nunca. Por la noche se colocó en dicha fachada el retrato de S. M. el Rey Don Alfonso XIII bajo dosel, con inscripción alusiva é iluminación, y en cada ventana se puso un emblema alusivo é iluminado. En la iluminación hubo también otra especialidad; pues el R. P. Albanell gastó en ella todo el «magnesium» de que disponía para la fotografía.

### El vapor correo

Pocas veces ha habido tanta ansiedad en la Colonia por la tardanza en llegar el vapor correo de España.



SAHARA.—VISTA DE GHARDAIA.—Reproducción directa de fotografía. (Véase pág. 160)

asistió por la noche al banquete oficial que el excelentísimo señor Gobernador dió á las Autoridades y personas distinguidas de Santa Isabel en honor de S. M. el rey D. Alfonso XIII.

D) Los Misioneros presenciaron los Juegos públicos y proporcionaron una bonita alfombra para cubrir el pavimento que ocupaban los sitios del Jurado para el juego de patines. E) Dieron una comida especial á los Colegiales asilados; asistieron á presenciar las regatas los Colegiales de Banapá y de Santa Isabel, y concedióse fiesta á todos los dependientes de la Misión. F) Se imprimió gratis una tirada especial, en seda y con purpurina, del Programa de las Fiestas para personajes distinguidos, recibiendo por ello expresiva carta de acción de gracias del Excmo. Sr. Gobernador. G) La Casa-Misión estuvo más engalanada que otros años, á excepción del día de la coronación y las Bodas de S. M. Don Alfonso XIII.

Los demás años, por estas fiestas, sólo se acostumbraba poner la franja con los colores nacionales en la galería Norte de la Misión, añadiendo la iluminación por la noche. Este año se hizo más: en las galerías se

Mil cavilaciones llenaban nuestra fantasía sobre la suerte que pudiera caber á nuestro vapor correo, al que desde el día 23 esperábamos. Por fin, entró en la mañana del día 30. ¿Qué había pasado? Que en su regreso á la Península ocurrieron algunos casos de fiebre hemática, que aunque mala, es bastante conocida por los médicos de la Colonia y en la mayor parte de los casos la conjuran felizmente; pero es el caso que se la confundió con la fiebre amarilla, por lo que en Tenerife fué declarado sucio el vapor y se le obligó á ir directamente al Lazareto de Vigo, en donde permaneció en cuarentena varios días. De allí volvió á Cádiz de donde zarpó para la Colonia el día 12, en lugar del 5 ó del 6.

Gustosos aprovechamos esta ocasión para rectificar las noticias que en la anterior crónica publicamos sobre la captura de los Religiosos alemanes en Dakar. Se nos informó mal. Tenemos noticia de que llegaron á la Península.

MARCOS AJURIA, C. M. F.

Basilé, 3 de Junio de 1915.



## Excursión por la zona marroquí sometida á la influencia española

Por el R. P. Salvador Carrió, O. F. M., misionero

(Conclusión)



**A**LAS seis de la tarde entramos en Alcázar, ¡qué alegría al ver coronados nuestros esfuerzos! paso á paso avanzamos por aquellas tortuosas calles, encontrando á cada paso oficiales y soldados, unos que van á sus quehaceres y otros paseando. Cuando más embebidos estábamos disfrutando de lo que se puede llamar con toda la extensión de la palabra, una población enteramente moruna, nos dan el aviso de que nos hallábamos en la Casa-misión: la que, con la sorpresa consiguiente, vemos es del más pobre aspecto. Pasamos los umbrales y quedamos en el recibimiento. ¡Santo Dios, cuánta abnegación y heroísmo se necesita para vivir en tanta penuria y estrechez!

La casa se compone de dos pisos; ábrese la puerta y aparece una escalera que conduce á todos los departamentos; el primero es una habitación que no tiene más de tres metros y medio por dos, la cual hace las veces de sala de visita, comedor y dormitorio; el segundo lo ocupa en su totalidad la capilla, pero ¡qué capilla! seguramente no llegará á seis metros de longitud, por tres y medio de latitud; un cuchitril de un metro en cuadro hace las veces de sacristía, en la que sacerdote y ayudante, al ir á revestirse para celebrar, apurados se ven para poder estar los dos juntos de pie; una cocinita de metro, y otra pequeña habitación, que mejor llamaríamos calabozo, que no vivienda ó dormitorio; á esto se reduce la mansión de dos misioneros, no por espacio de un día, de un mes, ni un año, sino hasta que Dios quiera y la caridad los socorra; sin embargo, gracias á su gran habilidad, conservan con decencia aquella casa de Dios, cuanto sus esfuerzos les permiten. No es tan sólo esto; el P. José Alvarez, celoso misionero y más que misionero apóstol, tuvo que permanecer por espacio de dos años sin más auxilio ni amparo que el del Saff, de que hacemos mención en el anterior artículo; Dios y él saben las privaciones y molestias que habrá tenido que sufrir, hasta que por fin la Providencia le deparó la amable y simpática compañía de nuestro inolvidable Fr. José López de Antona, que tan bien comparte las penas y alegrías.

Llega la hora del reposo, ¿y dónde meternos? No apurarse, nos dicen los dos con la sonrisa en los labios; en la casa de San Francisco, donde cogen dos, cabrán cinco; en medio de nuestra estrechez y pobreza todo se arreglará; y así fué, mi compañero de viaje, uno de la casa y yo, nos metieron en el comedor, y el Padre Superior y otro de la residencia de Larache, en una habitación que apenas cogían las dos camas; cama, gracias á Dios, no nos faltó, y la ropa se repartió como buenos hermanos; no era mullida, pero sí suficiente.

Dejo á la consideración de los lectores los trabajos que tuvimos para antes de amanecer quitarlo todo de en medio; no fuesen á venir fieles de los muchos que van á Misa y encontrasen todo aquello ocupado.

La colonia católica de Alcázar es relativamente numerosa, y para tanta gente el local resulta incapaz en absoluto.

Es, pues, necesidad, y necesidad imperiosa, habilitar un local más amplio y que reúna mejores condiciones. Y aquí tienen mis lectores otra obra magnífica y muy meritoria en que ejercer la caridad. ¿No existen acaso en España asociaciones de señoras y señoritas, que se encargan de socorrer á nuestros compatriotas necesitados? ¿no se organizan rifas, tómbolas y otras cosas, para acudir á las necesidades de los misioneros? Pues aquí tienen una ocasión de gran necesidad, de extraordinaria urgencia y mucho mérito delante de Dios. Acuérdense de estos pobres misioneros, que no pueden celebrar el culto como es debido, ni los católicos cumplir con holgura los deberes que la Religión impone. La fotografía (reproducida en la pág. 161 de LAS MISIONES CATÓLICAS) da idea de lo que voy relatando.

*Día 17.*—Muy tempranito comenzamos la gira, ávidos de ver lo que tanto habíamos suspirado: una población enteramente moruna. Fuimos recorriendo cuanto de bueno y agradable tiene la ciudad y sus cercanías, y todo nos pareció halagüeño y encantador, no acostumbrados á tales espectáculos; penetramos por aquellas calles sucias y mal olientes, y era tal la aglomeración de gente que con dificultad podíamos transitar. Las casas son pequeñas y casi todas hechas de ladrillo, conservándose gran parte como las dejó la mano del artífice, y las demás, blanqueadas ó azuladas según acostumbra los moros.

Los comercios están agrupados por clases, y en esto Alcázar se parece á Tetuán, así como en el gran número de mezquitas, siendo de notar la serie de montones de paja y varas secas que hay en los tejados y cúpulas de sus minaretes, son nidos de cigüeñas, aves que abundan en grande. Esta ciudad, por su situación topográfica, ha sido siempre de gran importancia, por ser la llave de los caminos que conducen al interior del imperio; gran prosperidad alcanza también su comercio, que si decayó un poco con los trastornos compañeros de las guerras, la gran actividad é iniciativas de nuestros compatriotas restaurarán su antiguo renombre, como así va sucediendo; pues desde su estancia en ella son ya muchas las obras de higiene y otras de mérito y utilidad realizadas.

Sus alrededores son de lo más hermoso que tengo visto en este país, pues abundan las huertas con variedad de árboles, muchos naranjos y corpulentos olivos.



Es sorprendente el número de santuarios que encontramos.

Por la tarde, el moro que nos había servido de guía nos invitó á tomar un té al estilo del país; aceptamos con agrado el obsequio con que nos brindaba, no tanto por lo que en sí representaba, como por el deseo de conocer una de esas costumbres que tanto llaman la atención del europeo.

A la hora prefijada se presenta nuestro buen amigo. «¿Están los Padres dispuestos?—¡Cómo no!—Pues vamos allá.»

Salimos cuatro; á corta distancia encontramos la casa, que, á la verdad, no era ningún palacio, pero sí vivienda propia de familia acomodada. Pasamos adelante y nos sorprendieron las habitaciones interiores, ricamente alfombradas, colgaduras de damasco, grandes lechos con colchas, cojines de paño fino, y las paredes de la sala principal forradas con *haitins*, tapices hasta mitad de la pared, de terciopelo. Nos encantó la novedad, consolándonos de la falta de sillas. ¡Quién nos viera á nosotros sentados sobre cojines con las piernas cruzadas, como los sultanes de los cuentos orientales! Por fin aparece el té; ¡qué originalidad en el servicio, qué modales tan afables los de nuestro bienhechor! y, sobre todo, lo que más nos llamó la atención, fué la presencia de las mujeres que, contra las prescripciones del rito musulmán, salieron para servir. Entre el saludo del *quif cimtzi* y el *labás*, bebimos las tres tazas reglamentarias, perfumadas con la odorífera hierba buena, y quedamos muy complacidos y con deseos de volver á ser convidados cuando se presente la ocasión. Nos retiramos no sin reiterar nuestro agradecimiento.

Al siguiente día 18, teníamos proyectado reunirnos las comunidades de Larache y Alcázar, en un lugar denominado *Suala*, que tiene aduar, fuentes abundantes y buenos naranjos. Llegado que hubimos á las márgenes del río Lucus nos detuvimos á admirar las torres de que hacemos mención en nuestro artículo anterior. Son dichas torres los estribos de un puente colgante, digno de especial mención entre las obras que España lleva á cabo en Marruecos, por su original arquitectura y por sus proporciones; el puente de que hablamos, próximo á terminarse, se halla en el camino de Larache á Alcázar. Dadas las condiciones del río y la naturaleza del terreno, fué preciso acudir al recurso de un solo tramo, eligiéndose el colgante rígido americano, por ser muy flexibles los franceses; además, por conveniencias de orden militar y estando el puente aún sin terminar, pudo habilitarse con tableros provisionales para el paso de carros, caballerías y peatones, así como de camiones automóviles. El emplazamiento está en un trozo de los más rectos del tortuoso Lucus. Los estribos son una excelente aplicación del hormigón armado, y revelan en el autor un dominio y confianza grandes en el empleo de dicho material. Llama la atención el coste de la obra por su economía, pues hecho por administración y con personal militar, salvo las vigas de celosía que se construyeron en España, resultó en dos-

cientas cuarenta y siete pesetas el metro. Se trata de una obra excelente y bella de ingeniería, que revela en su autor alientos poco frecuentes para emprenderla y realizarla, en un sitio en que faltaban los elementos más necesarios.

Reciba nuestra enhorabuena el capitán de ingenieros Sr. García Herrán, por la acertada realización de tan importante obra.

Y prosigamos nuestra relación: media hora permanecemos examinando el puente; luego reanudamos la marcha, y apenas andados dos kilómetros nos juntamos ¡cosa nunca vista! diez Religiosos bajo la sombra apacible de los naranjos, con quietud y paz encantadoras. Comimos, y después invitamos á los de Larache á ver el puente. Unos les acompañaron, otros nos quedamos esperando su regreso; de vuelta todos nos despedimos, y cada cual á su casa; los de Larache encon-



SAHARA.—CAMELLEROS Y CAMELLOS.— Reproducción de un dibujo enviado por un Misionero. (Véase pág. 160)

traron un carro transporte militar que los llevó, nosotros fuimos andando.

Al siguiente día 19, regreso á Larache. ¡Qué tristeza la de aquellos que quedaban solos en Alcázar! A las cinco de la mañana nos encontrábamos en el campamento de *Sid benkássem*, en espera de los camiones militares que iban hasta la mitad del camino para transportar materiales á Alcázar. No tuvimos que esperar mucho, porque media hora más tarde tocaron á diana é inmediatamente salimos, llegando al sitio destinado á las diez.

De allí, andando hasta casa, y apenas llegamos, á prepararlo todo para el siguiente día regresar á Tánger.

A las dos de la tarde embarcamos con rumbo á esta ciudad, donde llegamos felizmente, con grandes deseos de repetir el viaje y dando infinitas gracias al que nos lo concedió.



## A través del Sahara. — De Argel á Ghardaia

POR EL R. P. JOSÉ BRUN, DE LOS PADRES BLANCOS

(Conclusión)



Sólo por complacer al excelente hostelero El-Aid, condescendí á enterarme de aquellos famosos "registros de reclamaciones."

Empecé á hojear los cuadernos: unas páginas estaban llenas de escritos y firmas, de lo más heterogéneo, y en todos ellos no se ve ni el menor asomo de queja ó reclamación: por el contrario, todo son elogios calurosos en prosa y verso á la cocina y cordialidad de El-Aid. Entre las firmas las había de generales, jefes, oficiales y personalidades harto conocidas. Un subsecretario ministerial firmaba una cuarteta; una vizcondesa redactó un trozo de literatura aceptable y cerca de este elogio una americana de Chicago, suscribía un testimonio de gratitud en inglés. Hasta un personaje expresaba el deseo de que se propusiera á El-Aid para la Legión de Honor. ¡Admirables efectos de una excelente cocina en el corazón y el estómago de viajeros que encuentran un buen albergue donde fortalecerse en pleno desierto!

También El-Aid tiene la persuasión de que cumple una misión providencial para la penetración de la civilización en el centro del Continente Negro.

\* \*

—¡Al coche!—gritó el postillón.

El-Aid me acompañó hasta el carruaje y me estrechó respetuosamente la mano, deseándome un feliz viaje.

Excepto la diligencia, todo ha cambiado, caballos y cochero: á la espléndida claridad de la luna procuro fijarme en el conductor para ver á qué raza pertenece. A juzgar por su indumentaria se le podría tomar por un tratante lemosín. Únicamente el turbante nos revela al indígena, pero un indígena en camino de evolucionar hacia la civilización.

Entre los negros esta evolución empieza á la vez por la cabeza y los pies: el calzado y el sombrero señalan el primer estado de su transformación. Por el contrario, en los árabes el sombrero triunfa en último término, cuando en el cerebro han penetrado las ideas nuevas. El fez y el turbante quedan, pues, como el último símbolo de su fidelidad al Islam.

Para hacer penetrar en esos cerebros y en esos corazones las ideas y los sentimientos cristianos, me han enviado al Sahara. ¿Cuál será el resultado de mis esfuerzos y el de los á quienes voy á prestar ayuda? Lo ignoro, pero yo sé que servimos al Maestro, que dispone del tiempo y de la eternidad, y que ha dicho á sus Apóstoles: "Id y enseñad á todas las naciones."

¡Adelante, pues, y tengamos confianza!

\* \*

Al día siguiente por la mañana, el carruaje corre sin

cesar, pero á una velocidad más moderada. A la llanura sucede un terreno más accidentado, árido y desolado.

A eso de las ocho, en una hondonada aparece el oasis de Berriana, primera población mzabita que se encuentra viniendo del Norte. Las palmeras están cargadas todavía de sus dorados frutos. Sólo nos detenemos para cambiar de tiro.

50 kilómetros separan esta última población de Ghardaia.

Nuestros caballos, á pesar de su vigor, tardan seis horas en franquear esa distancia. El terreno es cada vez más accidentado y frecuentemente tienen que caminar al paso, tirando con brío para franquear las escarpadas cuestas.



SAHARA.—EN EL OASIS.—Reproducción de un dibujo enviado por un Misionero

A las dos de la tarde por encima de una elevada colina, la última que nos queda por salvar, aparece un minarete y á sus pies los terrados de las casas de Ghardaia.

Luego, la carretera desciende rápidamente y ante nosotros se extiende la población.

Hemos llegado.

Nada diré por hoy del país ni de la Misión. Me reservo para más adelante. Pero yo os pido que penséis, delante de Nuestro Señor Jesucristo, en esta Misión del Sahara, en pleno territorio musulmán. Y si puedo hacer que la améis como yo la amo, estoy seguro que le reservaréis una parte en vuestras generosidades y en vuestras oraciones.



## RECONCILIACIÓN DEL CZAR DE BULGARIA CON LA IGLESIA CATÓLICA



**V**ARIOS periódicos italianos han hablado de este noble acto realizado por el Czar de Bulgaria, Fernando I, y todos los verdaderos católicos se han alegrado vivamente al considerar que á los grandes destinos del pueblo búlgaro (pueblo verdaderamente de héroes), se les quita ahora un velo doloroso que afligía á cuantos siguen con simpatía el curso de la historia de Bulgaria hasta llegar á verla hecha una nación poderosa, sabia y civilizada.

Con alegría damos cuenta de hecho tan consolador: Ha triunfado Dios en el corazón de un gran soberano, y Roma ha acogido en su seno, con la ternura de una madre, á este su hijo querido.

Sabido es que el Czar Fernando, por respetos humanos, permitió que su hijo primogénito Boris, heredero de la corona, fuese rebautizado por los ortodoxos y se pasase al cisma ruso.

El hecho fué muy doloroso para todos, porque un rey verdaderamente católico hacía traición á su conciencia y á su fe, entregando su hijo, de menor edad, al error para conservar el trono. La piadosísima esposa del rey, María Luisa de Parma, murió por esto de dolor. El mismo Fernando, cuando reflexionó que por conservar el trono al heredero había abierto el sepulcro á su esposa, experimentó un golpe terrible en su corazón.

—¡Excelencia,—dijo el afligido monarca á Mons. Roberto Menini, Vicario Apostólico de Filipópolis,—delante de ese cadáver debemos reconciliarnos!...

—Majestad,—respondió con respeto y entereza el Arzobispo capuchino—su deseo es justo, su dolor es grande; pero conviene arrepentirse y restituir el hijo á la madre Iglesia...

El rey bien comprendía este lenguaje, porque más grande era el dolor de Roma. Pero se trataba, ó de renunciar á su alma y dejar á su hijo en el error, ó de ponerse en un verdadero peligro de perder el trono. Se limitó á esperar hasta que el tiempo le pusiese en condiciones más favorables para salvar á un mismo tiempo su alma como católico, y el trono para mejores destinos del pueblo búlgaro.

Y los años pasaron...

Mas el temor de morir fuera de la Iglesia atormentaba más cada día al noble soberano: se veía envejecer sensiblemente.

Un día, después de haberse celebrado solemnemente los funerales de su esposa en la catedral de Filipópolis, el rey entró en el convento ansioso de buscar consuelo y alivio á su corazón. Y dijo en la celda al Padre Serafin:—Con todo lo que ha sucedido ¿deberé yo morir fuera de la Iglesia?

—Majestad,—respondió bondadosamente el viejecito—en estos momentos supremos, si estáis verdaderamente arrepentido...

—¡Estoy arrepentido desde ahora!—respondió el rey.

—Pero es necesario aún que quitéis el escándalo...

El rey se marchó más consolado que había venido.

En Enero pasado, el Coadjutor de Mons. Menini, monseñor Preeff, ardiente alma de capuchino y de búlgaro, expuso personalmente en Roma las razones que permitían la vuelta del rey á la Iglesia. El príncipe heredero es ya mayor de edad. Aunque el padre quisiese, no está ya en su potestad el hacer volver el hijo á la fe. Pero si el padre da á conocer á su hijo el grave error cometido, si el padre se muestra verdaderamente arrepentido por haber obrado contra su propia conciencia..., etc.

Examinadas las razones, Roma permitió la reconciliación del rey, si se cumplía lo prometido y se observaban las prescripciones, confiando este encargo á un distinguido Religioso.



ALCÁZAR-QUIVIR.—ALTAR MAYOR Y CAPILLA QUE ACTUALMENTE TIENEN LOS MISIONEROS FRANCISCANOS.—Reproducción de fotografía enviada por el R. P. Salvador Carrió, O. F. M.

(Véase pág. 158)

liación del rey, si se cumplía lo prometido y se observaban las prescripciones, confiando este encargo á un distinguido Religioso.

Abuelto de las censuras, el rey dedicó el primer día de Pascua á prepararse santamente á la confesión, para recibir después la sagrada Comunión. ¡Dieciocho años hacía que Fernando no gustaba las delicias inefables de Dios! El segundo día de Pascua llegó el rey á la iglesia de Filipópolis, que ya estaba llena de fieles, y con piedad muy ejemplar, con profunda devoción, durante la Misa celebrada por Mons. Preeff, recibió la sagrada Comunión, el Pan de los fuertes, junto al sepulcro de su amada esposa.

¡Oh, cómo saltarían de gozo en el augusto sepulcro los áridos despojos de la pobre María Luisa de Parma! También el rey pareció haber renacido.

Las personas que en aquel día le vieron—dice quien nos comunica estas noticias—me aseguraron que el rey parecía haber rejuvenecido. Su alegría interior se transparentaba en el rostro.—¡Dejad—decía—dejad que el pueblo vea un buen ejemplo después del malo que le dí!

A este acto de satisfacción cristiana estaban presentes su hijo Cirilo y sus dos hijas Nadijda y Eudoxia, que no olvidarán nunca un día tan feliz, en el cual su



adorada madre sonreía en el cielo y el padre se reconciliaba con Dios.

Estos son—concluye nuestro comunicante—los sencillos hechos cronológicos; mas si preguntaseis á nuestros corazones, oh amados católicos de Europa, por saber con cuánta satisfacción hemos recibido la noticia de este alegre acontecimiento, ninguno sabría expresarlo suficientemente. Nuestro rey será ciertamente en la historia búlgara uno de los más famosos y más grandes monarcas. Nosotros, los católicos búlgaros, hubiéramos querido hacer fiestas y cantar en nuestras iglesias un solemne *Te Deum* por la vuelta del rey al seno de la Iglesia; pero nos hemos abstenido por prudencia, por evitar desórdenes y fanatismos importunos.

Por nuestra parte, hagamos votos al cielo para que el Príncipe Boris lleve á cabo el noble acto realizado por su padre. El dulce recuerdo de su piadosa madre, á quien el pueblo búlgaro tiene en concepto de santa, el suave ejemplo de sus hermanas, el nombre mismo que él tiene de un gran antiguo soberano verdaderamente católico, las costumbres de toda la familia real, sirvan de estímulo al joven príncipe para volver, con noble impulso del corazón, á la Religión de sus padres; tanto más cuanto que en el santuario del alma, las imposiciones de otros, por conveniencias terrenales, no son dignas del progreso y de la libertad, á las que con tanta frecuencia se invoca hoy día.

De *Il Massaia*, Junio de 1915.

APOSTÓLICO VIAJE DEL R. P. FR. JOSÉ M.<sup>a</sup> IRUARRIZAGA

## Una iglesia dedicada á la Sagrada Familia construída gracias á las limosnas de los católicos españoles

Yenan-fu, Shensi, Mayo, 17, 1915.

**A** PRECIABLE señor Director: Le habrá chocado, sin duda, haya dejado pasar tanto tiempo sin enviarle algo para LAS MISIONES CATÓLICAS. No ha dependido de mí. Inesperadamente, una carta que recibí á las once de la mañana del día 22 de Febrero próximo pasado, me obligó á montar á caballo á las dos de la tarde de ese mismo día, y seguido de mi fiel doméstico, á caballo también, he recorrido durante dos meses y medio toda la provincia del Shensi y gran parte de la del Shansi; el 10 de los corrientes volvía á casa, de mi penosa y larga excursión, más muerto que vivo, con mi débil humanidad hecha girones: mi doméstico no se encontraba más sano y completo que yo.

Si durante la larga peregrinación he sufrido mucho en el cuerpo, andando por lugares enteramente desconocidos en gran parte, por países paganos en los que nunca aún se ha predicado la verdad evangélica, hospedándome allá donde me sorprendían las tinieblas de la noche, como que en uno de los días hube de pedir hospedaje á un pobre pagano, el cual, á pesar de su buena voluntad, sólo pudo obsequiarme con una cueva, donde dormimos los dos viajeros, nuestros dos caballos y dos burros del pagano; sin embargo, en el espíritu he tenido muchos dulcísimos consuelos.

Figúrese que he visitado la ciudad de Tai-yuan-fu, capital del Shansi, y en ella el tribunal donde en espantosa confusión fueron martirizados los venerables obispos Grassi y Fogolla, con varios de sus misioneros, las Religiosas Franciscanas Misioneras de María y otros muchos cristianos; las cárceles en las que alevosamente fueron encerrados los venerables, el muro donde

sus cabezas permanecieron suspendidas durante varios meses para escarmiento de los adoradores de la Cruz del Redentor, el lugar donde fueron arrojados sus sagrados cadáveres para pasto de los animales, etc., etc. En Tai-yuan-fu he hablado con varias viudas cuyos esposos murieron en odio á la fe cristiana, y he recorrido con el corazón palpitante de emoción, conmovido tiernameamente, varias de las Misiones cuyos cristianos dieron elocuente testimonio de su fe, muriendo en aras de la Religión. ¡Cuánto he sufrido, pero cuánto más he gozado en este largo viaje, mi amigo señor Director! ¡Ya no me pesa haber emprendido la dura tarea de escribir para los amigos de LAS MISIONES CATÓLICAS la historia de la persecución de los boxers! Es más, provisto de nuevos datos que he podido recoger, he formado el propósito de escribir con más asiduidad, y creo que con más amplitud de detalles. Continuaré, pues, enviándole indefectiblemente cada mes, ayudado de la divina gracia, un párrafo de tan hermosa historia que sirva de recreo y de edificación á los lectores y amigos de LAS MISIONES CATÓLICAS. Tan bellos ejemplos de heroísmo de nuestros sencillos cristianos no pueden menos de excitar vivamente los corazones y confortarlos en las batallas de la virtud que diariamente debemos sobrellevar, si queremos llegar á un triunfo seguro de nuestros enemigos, y por fin á la vida eterna.

Y por ahora nada más que esto. No bien repuesto aún de las fatigas del viaje, créame que no estoy para mucho trabajo.

Siempre suyo afectísimo amigo y cap.,

FR. JOSÉ M.<sup>a</sup> DE IRUARRIZAGA, O. F. M.

P. S.—Le anuncio también que actualmente estoy edificando una pequeña iglesia en una de mis cristian-



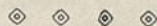
dades. No pudiendo dirigir personalmente las obras, otro Padre se halla al frente de ellas. Ayer tarde recibí una carta suya, en la que se leen estos párrafos: «Mi apreciado José María: Anteayer recibí su carta. Me alegro infinito y bendigo á su Angel custodio que tan felizmente ha dirigido sus pasos, tanto á la ida como á la venida de su larguísima y penosa excursión. Bienvenido, pues, y á otro asunto. Respecto al curso de las obras de la iglesia, le digo que destruidas las antiguas cuevas y librado el terreno de escombros, se procedió á la apertura y colocación de los cimientos, y luego á la erección de las paredes, que ya alcanzan siete pies de los catorce que quiere que tengan. Son enteramente de piedra y mortero. Espero que para la Asunción de María Santísima quedará terminado lo principal de la obra, que es á donde llega el dinero que depositó V. R. en mis manos. Resultará una iglesia distante, sí, de ser digna de la Sagrada Familia, á la cual vuestra reverencia la consagra, pero creo que Ella tendrá la complacencia de verse, en su imagen, cobijada amorosamente en un templo producto de los generosos sacrificios de vuestra reverencia.»

El P. Zuazubiscar, de quien son las precedentes líneas, habla de mis generosos sacrificios. Créame, amigo señor Director, que no he hecho para esta simpatísima obra de construir una pequeña iglesia en honor de la Sagrada Familia, otro sacrificio que el de ceder todo el estipendio de todas las Misas libres de que podía disponer en conciencia de Religioso, é ir guardando con cuidado y cariño las pequeñas limosnas que durante mucho tiempo han venido enviándome los amigos y bienhechores de España, hasta reunir la cantidad de *mil quinientas pesetas*, que es el coste total del grueso de la obra. Y buena parte de esta cantidad la debo á mis amigos que me favorecen alguna vez desde las columnas de LAS MISIONES CATÓLICAS. Se lo comunico para su satisfacción, como Director que es de tan piadosa publicación, y para satisfacción también de los donantes. He dicho que he reunido *mil quinientas pe-*

*setas* para el grueso de la obra, pero luego continuaré guardando lo que aún me envíen, sea de ahí, sea de otra parte, para llevar á relativa perfección la pequeña iglesia, es decir, para el ornato de los dos altares, muro interior, columnas, pintura, etc., etc. Cuando tenga ocasión no se olvide, amable señor, de esta obra mía, y procure ponerla á la consideración de los amigos de las Misiones que se hallen en disposición de dar unas pesetas. Con ello también á V. le corresponderá parte del premio.

Suyo capellán,

FR. JOSÉ M.<sup>a</sup> DE IRUARRIZAGA, O. F. M.  
Misionero Apostólico.



Ya lo veis, mis buenos amigos los lectores de LAS MISIONES CATÓLICAS, gracias á vuestra caridad Dios tendrá templo de piedra y mortero en un pueblo donde ni choza tenía, Dios tendrá un nuevo Sagrario de donde poder tender los brazos á esta inmensa China, que despacio va abriendo los ojos á la Fe que salva. ¿Verdad que consuela, que hace latir el corazón de alegría santa saber que nuestras limosnitas, que cuanto más nos cuestan con más cumplidas alegrías nos las paga el Señor, que promete y da el ciento por uno, saber que nuestras limosnas dotan á pueblos de iglesia, á iglesias de altar, á cristiandades de catequistas y á docenas de misioneros de medios para cumplir su misión y multiplicar su celo?

Por la gloria de Dios, por la extensión de su Iglesia y también por la gloria de España, de la que son entusiastas pregoneros todos los misioneros españoles, amemos y trabajemos cada día con entusiasmo nuevo por la obra benemérita de la Propagación de la Fe.

M. C. y G.

## Monte Athos, ó tierra de Monjes y conventos

ATHOS es una pequeña península, la más oriental de las tres tiras en que se termina la península de Calcídica ó Salónica, de 40 kilómetros de largo por 6 de anchura media; de costas de muy variados contornos, con hondas bahías y ensenadas, lo que le vale el calificativo de «Grecia en miniatura», amenizada por atrevidos peñascos y promontorios y escarpadas vertientes erizadas de bosques, serpenteado todo por valles. Hállase entre los golfos de Contessa y de Hagion Horos ó Monte Santo. Está unida al Continente por un istmo de 2 kilómetros, punteado por lagos y pantanos, célebre por el canal con que lo atravesó Jerjes para impedir que sus tropas se vieran obligadas á seguir aquella lengua de tierra doblando el promontorio que se levanta á la extremidad de la misma. Tal es el lla-

mado, desde tiempo inmemorial *Monte Athos*. Desde su cima se divisan las costas de Macedonia y Tracia, y el monte Olimpo de la Tracia, y el Ida del Asia Menor; tiene una altura de 1,935 metros. El arquitecto Dinócrates se ofreció á transformar esta montaña en estatua de Alejandro Magno: en una mano debía llevar una ciudad y en la otra una colosal cascada de curso no interrumpido. El *Monte Athos*, que hacia 1100 en que contaba con 180 monasterios, con 700 monjes, fué llamado *Hagion Oros* (*Aineros*), «Monte Santo», goza hoy de fama universal, que debe al establecimiento en sus varias partes de toda una república monástica; 7,550 monjes (*Kalogerontes*, «buenos viejos») ocupan 21 principales monasterios, anidados en espesuras de pinos, robles ó castaños, ó sobre peñascos y dentro de

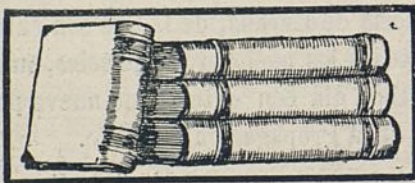


murallas, de los que el de Jiropótamos es el más antiguo y el de Laura fué el más importante á mediados del siglo X; tienen bajo su dependencia á multitud de establecimientos y ermitas; 20 miembros, elegidos por años, forman el Consejo supremo (cabe la apelación á Constantinopla), que gobiernan por una comisión de cuatro. El emperador Basilio el Macedonio dió á los monjes la propiedad del monte, y todo religioso debe allí afiliarse á uno de aquellos monasterios. Los emperadores de Constantinopla distinguieron en todo tiempo á los monjes, cuya influencia aprovecharon para su política. Poco más de 3,000 religiosos son de la Iglesia griega ortodoxa, número superado por los cismáticos rusos, que poseen el gran monasterio de Russiko (Santa Ana), y representan la riqueza y el poder que deben á la protección generosa que desde San Petersburgo se les dispensa. El elemento eslavo, allí introducido en el reinado de Alejo I (1081-1118), y que tiene, además, algunos centenares de representantes en los búlgaros, rumanos, georgianos y servios, es la única fuente de rivalidad entre aquellos pacíficos pobladores. En la península balcánica, Georgia y Rusia tienen á más varios monasterios afiliados, y en varias islas del archipiélago y en el Continente cuentan con varias haciendas para su subsistencia. Para con los visitantes ejercen los oficios de cristiana hospitalidad. La dominación turca les respetó la autonomía á condición de satisfacer cada monje la cuota anual de 2'50 dollars, y tiene su agente (*aga*) en el desembarcadero de Cariez, la pequeña capital de Athos, guardada por un destacamento de soldados cristianos, que no dejan tocar tierra

sin permiso de las autoridades monásticas. El emperador Constantino Monómacos prohibió, en 1046, la morada de las mujeres en Athos, y ni aun el *aga* turco puede tener en Cariez su harén.

Respecto de la observancia, los monjes son de dos clases: los «idiorítmicos», ligados con muy poco rigor á la regla, pues gozan del derecho de propiedad individual, intervienen en el gobierno del monasterio y toman la comida á parte, y los «cenobitas», más estrechamente observantes, gobernados por hegúmenos (los superiores monásticos occidentales). Llevan unos y otros una vida de oración y lo esencialmente práctica para el sustento, y observan la exclusiva regla de San Basilio. Intelectualmente representan el atraso más notable de la Iglesia del cisma. Alguna que otra escuela en que se enseña á leer y escribir es todo lo que se ve allí. Poseen en común unos 8,000 manuscritos de importancia, sobre todo eclesiástica, cuya significación están los religiosos lejos de apreciar, pues algunos viajeros han adquirido en dicho lugar varios de los inapreciables manuscritos griegos clásicos. Establecidos allí los religiosos en el siglo IV lo más tarde, Athos fué el albergue de buen número de los manuscritos de la antigua literatura de Grecia, y muchos apreciables de la primitiva cristiana, como en el tiempo de la toma de Constantinopla fué el refugio del patriotismo griego; 935 son las iglesias de la península de Athos, y en todas se ve exclusivamente dominante la espléndida arquitectura bizantina tradicional, cuyas fábricas y decoraciones (frescos, pinturas sobre tablas, metales dorados, esmaltados, etc.), no son anteriores al siglo XVI.

E. E.



## BIBLIOGRAFIA



*Vida popular de San Antonio de Padua* y medios para propagar su culto entre los fieles, por el Rdo. P. Fr. Samuel Eiján, O. F. M. Segunda edición notablemente corregida y aumentada.—Un volumen de 274 páginas, tamaño 14 por 9 centímetros, encartonado flexible con artística cubierta, 1 peseta. Gustavo Gili, editor, Universidad, 45, Barcelona.

Al recibir la primera edición de esta obrita la recomendamos ponderando el acierto de su docto autor, cuya bien cortada pluma describe con las elegancias de estilo que le son peculiares, los principales episodios de la vida del taurmurgio franciscano. Una vez más encarecemos su adquisición á los devotos del Santo.

*La abeja y la colmena*, por L. Langstroth y C. Davant; versión por M. Pons Fábregues.—Un volumen de 648 páginas, tamaño 20 por 13 centímetros, con 243 grabados, 9 pesetas en rústica, y 10 en tela inglesa y tapas especiales. Gustavo Gili, editor, Universidad, 45, Barcelona.

Difícilmente se podría exponer en forma más amena, al propio tiempo que científica, cuanto al apicultor interesa

conocer. Los primeros capítulos están dedicados á la anatomía de las abejas, al estudio de sus costumbres, de sus construcciones y de su régimen, y al de los diversos sistemas de colmenas, desde los modelos primitivos hasta las colmenas de cuadros más perfeccionadas. Estúdiense después las operaciones de la enjambrazón y de la cría de reinas y de zánganos, la selección de las razas, los métodos de expedición, transporte é instalación de colmenares, las operaciones inherentes á la invernada, la producción y venta de miel y de cera en grande escala, y las enfermedades de las abejas y su remedio, terminando el libro un calendario apícola y un resumen de consejos prácticos en forma de aforismos sencillos. Un índice alfabético muy completo permite aclarar en un momento cualquier duda que se presente al apicultor. Obras como ésta son excelente amigo del propietario agricultor, á quien especialmente la recomendamos, pues le enseñan á aumentar los rendimientos de su finca, dotándole de colmenares capaces de producir no despreciables beneficios.

Lecciones de cosas en 650 grabados. «Enseñanza gráfica:



Piedras. Metales. El agua y el aire. Materias alimenticias. Alumbrao y calefacción. La electricidad. Vestidos. Vegetales. Los enemigos y los aliados del hombre. Las industrias. El hombre. Conocimientos astronómicos;» por el doctor G. Colomb, Subdirector del Laboratorio de Botánica de la Universidad de París. Adaptación hispano-americana por el Profesor Luis G. León. 5.<sup>a</sup> edición, notablemente aumentada.—Un volumen de 156 páginas, tamaño 20 por 14 centímetros, en cartóné policromado, 1 peseta. Gustavo Gili, editor, Universidad, 45, Barcelona.

De este tan útil libro, recomendado ya varias veces en esta Sección, hemos tenido el gusto de recibir un ejemplar de la edición quinta cuidadosamente revisada y mejorada.

*Compendio de Historia de la Iglesia*, compuesto en alemán por J. Marx, Doctor en Teología y Filosofía, Profesor de Historia eclesiástica en el Seminario de Tréveris. Traducido de la sexta edición, original por el R. P. Ramón Ruíz Amado, S. J. (Segunda parte). Librería Religiosa, Aviñó, 20, Barcelona.

Al recibir hace meses la primera parte de esta obra, nos ocupamos de su excelente método didáctico é hicimos resaltar el mérito de su parte histórica avalorado por la debida importancia que da el autor al estudio de la vida propiamente interior y sobrenatural de la Iglesia, lo cual hace sea esta obra, al igual que sus similares de Aguilar y Viñas,

de las que pueden ponerse en manos de los estudiantes, con la seguridad de que están exentas de peligrosas tendencias y resabios modernistas.

La lectura de la segunda parte nos ha confirmado en el anterior juicio: por lo cual recomendamos muy de veras obra tan benemérita. ¡Lástima que varios de los datos contemporáneos que publica, alcancen sólo en general al 1906 ó 1908! Ejemplo: de nuestra Obra de la Propagación de la Fe dice que en 1906 había recaudado 65 millones de francos: y nada más.

—  
*Manual práctico del automovilista y del piloto aviador*, por el Dr. G. Pedretti. Versión de la tercera edición italiana, por el Dr. Estanislao Ruíz Ponseti.—Un tomo de 864 páginas profusamente ilustrado, encuadernado en piel. Gustavo Gili, editor, Universidad, 45, Barcelona.

El importante manual que nos ocupa, cumple en absoluto lo que ofrece: es práctico. Dedicar un capítulo á nociones generales de mecánica y termodinámica, otro á nociones generales de electricidad, y para que nada falte, otro á indicaciones sobre la predicción del tiempo: tras estas generalidades entra en materia, estudiando en la primera parte los vehículos auto-motores, dando gran extensión y especial importancia al estudio del motor, sin olvidar en los demás capítulos nada de cuanto interesa saber y completando lo dicho con somera descripción de los modelos de automóvi-



TURQUÍA EUROPEA.—VISTA GENERAL DEL MONASTERIO BÚLGARO DE ZOGRAPHE EN EL MONTE ATHOS.—Reproducción directa de fotografía enviada por el R. P. Cazot. (Véase pág. 163)



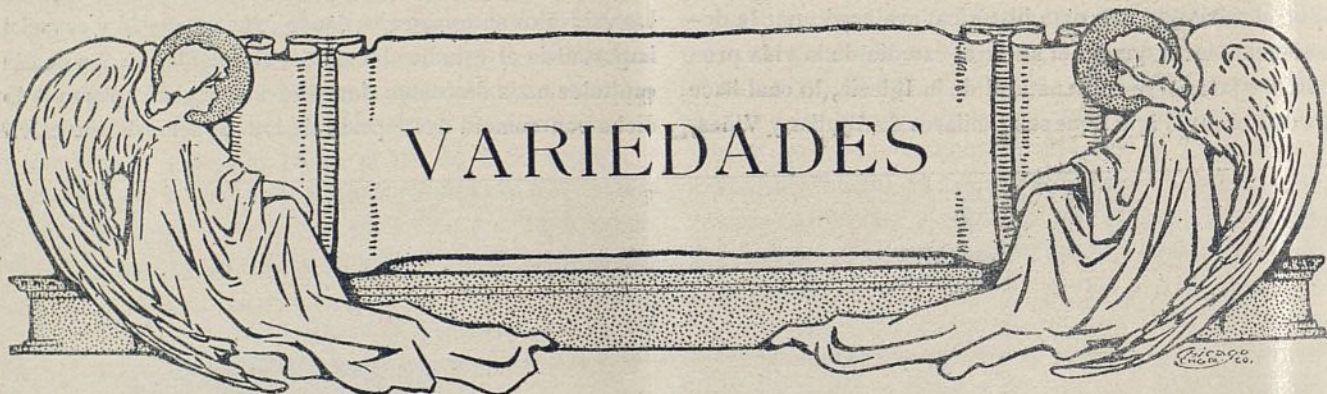
les más conocidos. Titúlase la segunda parte «Guía práctica del conductor de vehículos automóviles,» y después de nociones de trabajo mecánico, enseña á cuidar el auto en el garage, á manejarlo durante la marcha, á reparar las averías que en ella ocurran, dando un procedimiento sintético para encontrar la causa de la detención; estudia los neumáticos, las motocicletas y las embarcaciones automóviles. En la tercera parte recuerda al «chauffer» sus deberes, da reglas de higiene á los automovilistas, enseña socorros de urgencia y resume la legislación española y la internacional sobre automóviles. La cuarta y última parte está dedicada á la navegación atmosférica. Un completísimo índice alfabético facilita el manejo de este interesante Manual.

*Ciento veinticinco modelos de edificios económicos, casas baratas, villas y granjas,* por el Ingeniero J. Casali, traducido de la tercera edición italiana, por el Dr. C. Ruiz Ponseti.—Un tomo de 422 páginas; precio, 8 ptas. Gustavo Gili, editor, Barcelona.

Casi podemos decir que es innata en el hombre la afición de poseer su casa, la en que vivir independiente con su fa-

milia: hermosa ilusión que á cuantos, ciudadanos de grandes urbes, nos pasamos la vida en un estante que llamamos piso, de estos inmensos armarios que llamamos casas, nos parece poco menos que irrealizable. ¡Cuántas veces mirando los bonitos, y relativamente muy baratos, planos de chalets y de granjas que la obra de Casali contiene, se nos venían á la memoria los sabidísimos versos de Fr. Luis de León: «¡qué descansada vida!...» Ya lo sabes, pues, lector ciudadano, si tienes unos puñados de pesetas y estás harto de ser hombre de estante, cómprate la obra de Casali, y con los antedichos puñados del «poderoso caballero» y los planos, dibujos y explicaciones del curioso libro que te recomiendo, podrás, sin necesidad de arquitecto, mandarte construir «tu casa,» donde, si sudarás en verano y tiritarás en invierno, vivirás feliz, ni envidioso ni envidiado, sin las molestias de los vecinos de arriba ni los fastidios de los vecinos de abajo.

**LAS MISIONES CATÓLICAS** dará cuenta en esta Sección de todas las obras cuyos autores ó editores le remitan un ejemplar.



## A LA SOMBRA DE LOS IGNAMES

*Mitos y leyendas de la isla de Pentecostés (Nuevas Hébridas), por el R. P. TATTEVIN, de la Sociedad de María*

(Continuación)

### II.—Mito de Melesia



En aquel tiempo vivía un hombre llamado Melesia.

Un día se le ocurrió visitar á Barkoukoul, en su pueblo.

La palabra de Barkoukoul era todopoderosa: bastábale pronunciar una sola, para que inmediatamente se realizasen sus deseos.—Hoy día ya no es así: hemos de trabajar penosamente para procurarnos el cotidiano sustento.—Ocurría, pues, que cuando Barkoukoul quería pescado, iba á sentarse en la playa en una piedra de forma de cono truncado por la mitad: la parte que salía del suelo presentaba una superficie plana muy cómoda para sentarse. Así instalado Barkoukoul llamaba á los peces, y los peces acudían (que en aquellos tiempos aún no temían al hombre).

Melesia que vió esto se dijo: «Cuando quiero pescado me veo obligado á matarlo á flechazos; si robase la pie-

dra de Barkoukoul, podría hacer como él, llamaría los peces y acudirían solícitos á mi voz.»

Melesia robó la piedra de Barkoukoul.

La arrancó del suelo donde estaba semi-enterrada y la arrastró, cantando para infundirse ánimo, porque era excesivamente pesada.

Barkoukoul dióse cuenta del robó.

—¡Ah, ah, dijo, Melesia roba mi piedra! no le aprovechará; la base quedará para siempre fija en el suelo y la punta mirará eternamente á los cielos.

En efecto, en vano sudó Melesia para dar á la piedra la posición que tenía cuando en ella se sentaba Barkoukoul. Nunca pudo conseguir que la base ocupara la parte superior. Disgustado por la inutilidad de sus esfuerzos, sentóse en la punta y llamó á los peces. Pero los peces permanecieron sordos á su voz.

Descorazonado por el fracaso, Melesia abandonó la piedra que había robado á Barkoukoul.

A Melesia corresponde la gloria de ser el inventor del arco y de las flechas.



Voy á contaros cómo los inventó: Cortó una rama de un árbol, la pulió cuidadosamente, y la conservó doblada por medio de una liana; el arco estaba inventado. Fabricó acto seguido flechas con juncos y maderas afiladas. Luego las disparó al aire: el resultado fué maravilloso. Las ensayó después contra los pájaros, que heridos y capturados le sirvieron de alimento.

Entonces ocurriósele disparar contra los hombres. Pero ninguno de los que hería moría, porque era poca la fuerza del arco. Los heridos arrancaban sin dificultad las flechas de sus cuerpos y las arrojaban con desprecio.

Entonces Melesia reunió huesos humanos y los afiló hasta dejarlos muy puntiagudos. Con estas flechas envenenadas tiró contra los hombres. Los heridos arrancaban la flecha: pero el hueso envenenado quedaba en la herida y les causaba la muerte.

Los contra quienes guerreaba también tenían arcos y flechas, pero en lugar de huesos humanos ponían en la punta de sus flechas trozos de madera afilados incapaces de causar heridas mortales.

Melesia arrancaba las flechas de su cuerpo, como se arrancan las plumas á un pájaro.

Además poseía un secreto que lo hacía invulnerable. Podía á voluntad desembarazarse de sus entrañas. Antes de salir á campaña tomaba la precaución de depositarlas en un recipiente construido con hojas de *taro* trenzadas, y lleno de agua fresca. Cuantas flechas le alcanzaban, atravesaban solamente la piel, las entrañas estaban á cubierto de toda herida.

Y cuando volvía de la lucha incorporábaselas de nuevo.

Sobrevino un armisticio. Los beligerantes depusieron las armas: pero fué el tal ingenioso ardid. Los enemigos de Melesia querían descubrir su secreto, y para lograrlo uno de ellos le dió su hija por esposa.

—Ve, la dijo el padre, vigílale; procura descubrir el secreto de que se vale para sobrevivir á las más graves y mortales heridas.

Poco después, un día en que se aprestaba á picar *taro* para hacer pasteles, Melesia descubrió gente de aspecto sospechoso que rondaba su vivienda.

Dejando el pastel de *taro* corrió á un rincón secreto de la casa para esconder sus entrañas en el recipiente de agua fresca; luego armándose de arco y flechas salió al encuentro de sus enemigos y mató un ciento (millares, que diríamos nosotros). Ellos lucharon con desespero, pero ninguna de sus flechas lo hirió mortalmente.

Entretanto la mujer de Melesia se dirigió al sitio donde viera correr á su marido antes de entrar en batalla. Agujereó el recipiente: y el agua fresca que aquél contenía se derramó, y las entrañas de Melesia se secaron.

Cuando este guerrero volvió á su casa, le fué imposible reincorporarse sus entrañas, estaban secas, muertas; y acostándose en el suelo tardó poco á exhalar el postrer suspiro.

Así quedaron libres las gentes de su irreductible enemigo.

Un día, convidado por la apacible calma del mar, Barkoukoul resolvió pasear en su canoa. Pero antes de

emprender el paseito encerró cuidadosamente á su mujer en casa y dibujó característica señal sobre la cerradura.

—Cuando vuelva, la dijo, conoceré con certeza si alguien te ha visitado durante mi ausencia. Si el dibujo está descompuesto, alguno habrá venido.

Dicho esto entróse en su piragua y se dirigió hacia la isla de Ambrym.

Un su hermano llamado Marrelul, cogió su arco y salió de caza. Alzase un pájaro, le dispara una flecha que se llega á grande altura y vuelve á caer con gran estrépito sobre la casa de Barkoukoul, agujerea la techumbre y penetra en el interior. Sermop la recogió. Marrelul busca en vano su flecha por todas partes.

Cansado ya, se le ocurre preguntar á la mujer si casualmente había caído en su casa. Al principio la mujer lo negó, pero luego acabó por confesar que la había recogido.

—Tírala fuera, dijo Marrelul.

—¡No! ven á buscarla.

Marrelul abrió la puerta, entró: cogió la flecha y se marchó.

Como es natural, el dibujo que sellaba la cerradura quedó deshecho.

A su vuelta Barkoukoul lo notó en seguida.

—¿Quién ha venido á verte durante mi ausencia? preguntó á su mujer.

—Nadie.

—Alguien vino, insistió Barkoukoul. Alguien ha entrado en la casa; he aquí la prueba, el dibujo que yo hice en la puerta está borrado.

Pero en vano; insistió, rogó y acabó amenazando: la mujer no quiso confesar que Marrelul había entrado.

Entonces Barkoukoul fuese á la «Casa común» y preguntó á los allí reunidos:

—¿Cuál de vosotros ha ido á mi casa?

Todos respondieron que nadie había cometido tamaña indiscreción. Marrelul no la confesó.

Entonces, para averiguar quién había sido, Barkoukoul empleó la siguiente estratagema.

—Vamos á divertirnos, dijo haciendo dibujos en el suelo.

Cada cual se puso á trazar figuras sobre la ceniza.

La que trazara Marrelul parecíase de manera asombrosa á la que Barkoukoul había dibujado en la puerta de su casa.

Viéndola, se dijo Barkoukoul:—El ha sido el que ha entrado.

Al día siguiente propuso una partida de caza.

—Iremos, dijo, por parejas. Marrelul vendrá conmigo.

Llegados á un campo, Barkoukoul mostró á su compañero un ígname muy alto, y le pidió que lo arrancara.

Marrelul obedece, y socava que socavarás.

—Cava, cava más, le decía Barkoukoul, el hoyo no es bastante profundo.

Marrelul siguió cavando y acabó por encontrarse en un hoyo en el que desaparecía por completo.

Entonces Barkoukoul, después de matarlo, lo cubrió con tierra. Volvióse al pueblo.





ARMENIA ALTA.—DANZA GUERRERA.— Reproducción directa de fotografía enviada por un Misionero franciscano

Al cabo de una semana condujo á su mujer al campo donde había muerto y enterrado á Marrelul.

—Cava la tierra, le ordenó.

Ella cavó, y cavó con gran brío, pero de repente la obliga á apartarse el fétido olor que el hoyo exhala. Entonces lo comprendió todo.

—¿Por qué lo has asesinado? le preguntó.

—En castigo de haber entrado á casa durante mi ausencia. Pero resucitará dentro tantos días: así se lo he ordenado.

En efecto: Marrelul resucitó el día indicado. Todos lo vieron. Pero exhalaba pestilente olor de muerto.

—Ve, aléjate, le dijeron sus hermanos, márchate.

—He venido, se excusó él, porque Barkoukoul me lo mandó.

—Bien, pero vete, le dijo Barkoukoul, márchate y no vuelvas jamás; y como tú todos los hombres morirán para no reaparecer sobre la haz de la tierra.

Y Marrelul desapareció para siempre. Y se fué á un sitio llamado Lon-We, del cual es dueño en compañía del Diablo.

Barkoukoul queriendo escapar á la muerte, hizo acopio de ignames, taros, frutos del árbol del Pan, nueces de coco, manzanas, etc., y seguido de su mujer se encaminó á la playa. Armóse con una rama de cierto árbol y golpeó el mar, que abriéndoles ancho camino los acogió en su seno. El y su mujer desaparecieron para siempre.

Desde entonces morimos todos y vamos al lugar donde fué Marrelul, al pueblo que se llama Lon-We.

(Continuará).

## LIMOSNAS

PARA COADYUVAR Á LA SANTA OBRA  
DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

TERCER TRIMESTRE

Ptas. Cts.

Para la R. M. María Mercedes de San Andrés, Superiora de las Franciscanas Misioneras de María  
(Japón: Hitoyoshi-Higo)

N. N.....	2	50
BARCELONA.—Sra. D. <sup>a</sup> Tomasa Vda. de Alsina .....	50	
D. Antonio Serra Pamies.....	10	
N. N.....	50	

Para la Obra de la Propagación de la Fe

VERGARA.—Convento de Franciscanas de la Santísima Trinidad.....

5

Para las Misiones más necesitadas

Américo (*) C. S. y familia.....	526	15
BALAGUER EN LA RÁPITA.—Rdo. D. José Sendrós.....	4	

Total: 647 65

Los neófitos en sus oraciones y en sus santos sacrificios los misioneros, encomiendan á Dios muy especialmente á todos sus bienhechores.

(\*) Por disposición especial del donante se omite la población.

Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona.—1915